

Entre las brechas del pasado
y retos del presente:
**la juventud rural frente
a la pandemia de la
COVID-19**



Con el apoyo de:



Bélgica
socio para el desarrollo



CRÉDITOS

Entre las brechas del pasado y los retos del presente: la juventud rural frente a la pandemia de la COVID-19

Autores:

Jóvenes participantes del I Taller de jóvenes rurales líderes: Alesban López López, Anud Illary Rojas Rodas, Brian Chuquival Mozombite, Cinthia Pamela Ticliahuanca Huancas, Christel Dayana Sullón Maza, Edwin Victor Anco Carlos, Frelío Abigail Taipe Muriel, Gabriela Ninahuanca Zenteno, Gilmer Elias Ordoñez Natividad, Gladys Huaman Turpo, Hever García Cayampi, Jaqueline Chuquillanqui, Jesús Bautista Javier Espinoza, Jheison de la Cruz Cubas, Jhonn Keler Diaz Coronado, Karel Angélica Bedón Irigoyen, Kelly Lorena Patiachi Visse, Mariangela Dayana Pantoja Salguero, Mirella Livia Díaz, Miriam Daisy Yactayo Chalco, Ricardo Miguel Guillen Sánchez, Rosalía García Salvador, Segundo Rogelio Rodríguez Zumaeta, Silvana Candiotti, Sonia Elizabeth Rojas Pérez.

Equipo YPARD Perú: Damaris Herrera, Alejandra Huamán, Ricardo Vargas, Adriana García, Ana Lucía Araujo, Claudia Mendoza, Claudia Soberón, Vanessa Azañedo y Betzy Muñoz.

Revisión:

María Luisa Vásquez Torres

Fecha de publicación: febrero, 2021

“El agro no está solo, estamos nosotros. Hay juventud que ama el campo y que quiere que el campo sea rentable. Somos la esperanza de generar aunque sea algo para nuestros pueblos. No podremos cambiar al país, pero donde estamos creo que podemos aportar con un granito de arena”

(Ricardo 31 años, sierra)

“Lo que más falta es la ayuda económica del gobierno. Si nosotros tuviéramos esa ayuda, ese préstamo. No que nos regalen, no que nos den por dar. Sino que apuesten por nosotros, Un crédito para el agro es muy importante, y aún si son jóvenes pues tenemos que apostar por esos jóvenes, pues tenemos ideas brillantes (...) Con ese empuje, nos vamos para arriba todos, sin esperar que el abuelo o la abuela se vaya para el otro mundo”

(Daisy 36 años, costa)



RESUMEN EJECUTIVO

A partir de la participación de 29 jóvenes en el Taller de Jóvenes Rurales Líderes 2020¹, esta publicación explora los principales impactos en la juventud rural generados por la crisis de la COVID-19, específicamente en el empleo y la educación, considerando las distintas vulnerabilidades y desigualdades que han dado forma a estos efectos, entre ellas las de género.

Vulnerabilidad de la juventud rural antes de la pandemia

Antes de la pandemia, los y las jóvenes rurales enfrentaban distintas situaciones de vulnerabilidad que han exacerbado los efectos de la misma en sus trayectorias de vida, particularmente en las educativas y laborales. Aproximadamente la mitad de los y las jóvenes rurales se dedicaban al trabajo familiar no remunerado, y la mayoría de jóvenes rurales ocupados eran peones agrícolas. Desde la perspectiva de los y las jóvenes del taller, este trabajo requiere un gran sacrificio físico y es pobremente remunerado.

En lo que respecta a la educación, aunque la cobertura educativa se ha venido ampliando los últimos años, persiste una brecha en el acceso y continuidad educativa entre los ámbitos rural y urbano. El reducido número de instituciones educativas de nivel secundario y superior en las zonas rurales, así como su calidad menor, fueron los principales problemas identificados por los y las jóvenes.

Previo a la pandemia una opción regular para las y los jóvenes era migrar permanente o estacionalmente a la ciudad capital de su región o a otras capitales regionales (generalmente, de la costa) en busca de mejores oportunidades educativas y de empleo. No obstante, los y las jóvenes reconocen que la situación en la ciudad

es mucho más difícil de lo que imaginaron. Con respecto al empleo, se reconoció la gran dificultad para conseguir trabajos estables y con un trato digno. Esta precariedad laboral afecta directamente su capacidad para solventar su estadía y, por defecto, de sostener algún tipo de educación, en un proceso migratorio que también tiene altos costos emocionales para ellos y ellas.

Efectos de la pandemia en la educación

El limitado acceso a servicios de conectividad y herramientas tecnológicas en las zonas rurales amenaza con aumentar la deserción escolar y las desigualdades entre jóvenes rurales y urbanos. Las II.EE. han tenido dificultades y divergencias al adecuar la oferta y calidad de los servicios a la educación a distancia. En el nivel básico, la carga de esta adecuación ha recaído en el cuerpo docente lo cual ha evidenciado la brecha entre II.EE. públicas y privadas, pues estas últimas tenían mayor experiencia en el uso de TIC. En el nivel superior, las II.EE. no han podido adaptar sus plataformas virtuales a la mayor demanda y a la naturaleza práctica que requieren algunos cursos.

Asimismo, se ha reducido la retroalimentación de parte de los y las docentes al alumnado debido a problemas de conectividad y mayor carga de trabajo. Ahora, la comunicación es más impersonal y esporádica. En algunos casos del nivel básico, todo el proceso de aprendizaje ha sido por medio de la plataforma Aprendo en Casa, y no ha existido comunicación entre docentes y estudiantes. Durante la virtualización, el rol de los padres de familia se torna más importante, pero muchas veces no cuentan con las herramientas ni los espacios adecuados para fortalecer los procesos de aprendizaje de sus hijos e hijas.

A pesar de las dificultades, las experiencias de

¹ El Taller se realizó entre junio y julio del 2020 bajo modalidad virtual vía las plataformas de Zoom y WhatsApp. De los 29 jóvenes, 15 participantes eran mujeres y 7 pertenecían a pueblos indígenas.

los y las jóvenes nos demuestran que se pueden generar estrategias comunitarias y solidarias para superar las barreras tecnológicas y mejorar la conectividad rural para la educación virtual. Asimismo, miran con optimismo el uso de TIC e internet, tanto para mejorar sus competencias tecnológicas como para superar las distancias existentes para acceder a educación de calidad.

Efectos de la pandemia en el empleo

Los y las jóvenes que se dedicaban al empleo rural agropecuario vieron afectadas las dinámicas de trabajo dentro del hogar y sus posibilidades de comercialización. Debido al aislamiento social, la mano de obra en el campo descendió, y las capacitaciones y asistencias técnicas se suspendieron. El aislamiento también aumentó los costos de insumos y fletes de comercialización, y redujo la demanda y acceso a alimentos.

Sobre los y las jóvenes que trabajaban en la ciudad, los efectos de la pandemia han sido particularmente graves en la generación de ingresos, especialmente debido a la drástica caída en el empleo urbano, que ha alterado sus dinámicas de estudio y trabajo. La mayoría de los y las jóvenes han perdido sus empleos y han tenido que retornar al hogar de sus padres, poniendo en pausa sus proyectos de vida.

El retorno de los y las jóvenes a zonas rurales ha generado desafíos, pero también nuevas oportunidades. Por un lado, se incrementa la presión por la tierra y conflictos en el hogar y la comunidad, debido a un bajo acceso a la tierra. Por otro lado, los y las jóvenes, que se emplean en las tierras de sus padres, a diferencia de ellos, se encuentran innovando en nuevas técnicas de producción pecuaria y agrícola, y nuevas estrategias de comercialización.

Agenda por la Juventud Rural al Bicentenario

Los resultados del taller muestran la urgencia de atender los efectos inmediatos de la pandemia sobre la juventud rural, pero también la necesidad de proponer cambios más profundos hacia un desarrollo territorial sostenible y resiliente, con las y los jóvenes como protagonistas. Como acciones inmediatas, se propone: (1) cerrar las brechas para el acceso a la educación básica y superior a distancia en territorios rurales, con énfasis en la infraestructura digital, y el acceso y uso de herramientas digitales; y (2) fortalecer el acceso oportuno a créditos y capitales de trabajo para la juventud.

Respecto a una agenda de cambios a largo plazo, se propone lo siguiente:

- Fortalecer las modalidades educativas rurales considerando las ventajas del uso de TIC, de tal manera que se pueda generar una complementariedad entre la modalidad virtual y presencial.
- Complementar la oferta educativa técnica y superior, y la demanda de mercados de trabajo regionales.
- Mejorar el acceso a la tierra e implementar infraestructura hídrica sostenible priorizando su acceso entre los y las jóvenes rurales.
- Diversificar y fortalecer sistemas de producción y comercialización, con el liderazgo de las y los jóvenes en la innovación.

PRESENTACIÓN

Queridas lectoras, queridos lectores,

Delante de sus ojos, tienen uno de los frutos de la iniciativa de las y los jóvenes profesionales peruanos de la red internacional YPARD, quienes no solamente organizaron el I Taller de Jóvenes Rurales Líderes 2020, sino también decidieron seguir el proceso reflexivo y presentárselo mediante este libro. Aplaudimos a las y los jóvenes que, en calidad de voluntariado, han liderado y participado en este gran esfuerzo.

Nos ofrecen un análisis que nos recuerda los grandes desafíos - en permanente evolución - que enfrenta la juventud rural peruana. De hecho, se está experimentando cambios que se han ido acelerando en las últimas décadas, en un mundo cada vez más "conectado" pero que sigue desnudando brechas.

Más allá de los obstáculos, la nueva ruralidad brinda oportunidades, por ejemplo, mediante el uso razonado de las TIC o el desarrollo de nuevas articulaciones entre el campo y la urbe. Este libro nos muestra que podemos confiar en las y los jóvenes del Perú para potenciarlas, por su extraordinaria capacidad *sui géneris* de ser resilientes, reinventarse e innovar.

También debemos apoyarlos en este camino. Por ejemplo, en la agenda por la juventud rural que propone este libro y que evidencia algunas tareas que quedan por delante. No olvidemos que la ruralidad y juventud rural ejercen múltiples funciones esenciales para la sociedad peruana: diversidad y riqueza cultural, producción nacional de alimentos, dinamización de la economía, servicios ambientales, etc. Frente a la múltiple crisis mundial actual, ello cobra vital importancia.

¡Que tengan una agradable lectura!

Eric Capoen
Eclosio



ÍNDICE

- 7 Introducción**
- 9 I SITUACIÓN Y AGENCIA LA JUVENTUD RURAL FRENTE LA PANDEMIA: UNA MIRADA ANALÍTICA**
- 10 1 Antes de la COVID 19:**
La juventud rural como población vulnerable
 - 11 El entrapamiento de la ruralidad
 - 13 La ciudad: sueños y realidad
- 15 2 Impacto de la pandemia en el acceso y la calidad de servicios educativos de los jóvenes rurales**
 - 16 Dificultades y oportunidades en el acceso a la educación virtual o a distancia
 - 18 Los retos educativos de la enseñanza a distancia
 - 20 Nuevas oportunidades de la educación virtual
- 21 3 Impacto de la pandemia en las economías familiares y empleo de los y las jóvenes rurales**
 - 22 Efectos de la pandemia sobre el acceso a empleo asalariado urbano y fuera de la parcela
 - 23 Efectos de la pandemia sobre las economías familiares y el empleo agropecuario
 - 25 Nuevas estrategias y oportunidades de empleo rural desde la juventud rural
- 27 4 Juventud Rural y Género:**
Brechas y oportunidades para las jóvenes rurales durante la pandemia
 - 28 Ser una mujer rural joven durante la COVID-19
 - 28 Retos para las mujeres e impactos negativos de la pandemia sobre las relaciones de género
 - 29 Oportunidades para reducir las desigualdades de género
- 30 II NUESTRAS MIRADAS: LOS Y LAS JÓVENES RURALES LE HACEMOS FRENTE A LA PANDEMIA**
 - 32 Historias de vida
 - 41 Árboles de problemas
- 43 III CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**
 - 45 Agenda por la Juventud Rural al Bicentenario

INTRODUCCIÓN

La juventud rural es uno de los grupos más vulnerables ante la crisis económica y social generada por la pandemia de la COVID-19. Esta juventud ya estaba en gran desventaja debido a la extrema precariedad de su empleo en el campo y en las ciudades (Boyd, 2017), las brechas de acceso a tierra y otros activos productivos en sus comunidades de origen (Araujo, 2020), así como a la carencia de un sistema educativo pertinente a sus necesidades y trayectorias (IEP, 2019). Como resultado de la intersección de estas desigualdades, la subsistencia de los y las jóvenes rurales suele depender de empleos eventuales y de bajas remuneraciones, y no tienen acceso a esquemas regulares de protección social. A la luz de estas condiciones, no cabe duda que "la juventud rural sufrirá desproporcionalmente ante la pandemia y sus impactos posteriores" (FAO, 2020).

En términos estadísticos, la juventud rural es la población de entre 15 y 29 años que desarrolla su vida, principalmente, en territorios que tienen menos de 2,000 habitantes. La evidencia y teoría, no obstante, nos invitan a pensar a la juventud en términos más amplios. Primero, como etapa de transición entre la adolescencia y la adultez, caracterizada por la búsqueda y progresiva consolidación de autonomía económica, política y social. En este marco, los y las jóvenes rurales pueden atravesar esta transición a una edad mayor a los 29 años y hacerlo transitando multidireccionalmente por una diversidad de territorios: entre sus comunidades de origen, ciudades intermedias y grandes capitales regionales. En todos los casos, el haber nacido en la ruralidad configura sus condiciones de vida, oportunidades, dinámicas sociales y formas de ver el mundo. Esta manera amplia de comprender a la juventud rural es la que adoptamos en este documento.

La presente publicación tiene como objetivo general explorar los principales impactos en la juventud rural generados por la crisis mencionada, en dos ámbitos principales: el empleo y la educación; incluyendo para los dos casos el análisis de la variable de género. Este documento tiene como principal fuente la reflexión y la perspectiva de 29 participantes del I Taller de Jóvenes Rurales Líderes 2020 organizado por YPARD-Perú. La composición de este grupo de jóvenes fue muy diversa: en términos de género, 14 eran varones y 15 mujeres; y en términos de etnicidad, 7 eran miembros de pueblos indígenas andinos y amazónicos. El taller se desarrolló entre los meses de junio y julio de manera virtual a través de las plataformas WhatsApp y Zoom. A lo largo de éste, los y las jóvenes recibieron videos sobre cada tema abordado, los que fueron incentivo para el diálogo grupal sincrónico (a través de videollamadas) y asincrónico (a través de comentarios, fotos, audios y videos).

Queremos agradecer en primer lugar a los y las voluntarias de YPARD-Perú que fueron parte de la construcción, implementación y facilitación de este taller. Ana Lucía Araujo, Karen Díaz, Damaris Herrera, Ricardo Vargas, María Luisa Vásquez, Claudia Mendoza, Vannesa Azañedo, Betzy Muñoz, Adriana Melgar, Ivanoel Carrasco y Noelia Nuñez; este espacio no hubiera sido posible sin su iniciativa y compromiso.

A continuación, agradecemos también a las 15 organizaciones de la sociedad civil y 6 especialistas que colaboraron con YPARD-Perú para la organización de este taller. Entre las organizaciones estuvieron: la Organización nacional de mujeres indígenas andinas y amazónicas del Perú ONAMIAP, la Convención nacional del agro peruano - CONVEAGRO, la Federación Nativa del río Madre de Dios - FENAMAD (en representación de AIDSESP), Eclósio, el Centro Internacional de la Papa - CIP, Centro de investigación y promoción campesina

- CIPCA, Solidarité Union Coopération - SUCO, Dirección académica de responsabilidad social DARS - PUCP, TRIAS Andes, Programa Horizontes de UNESCO, Slow Food en Perú, Grupo Yanapai, Fundación Hope y Asociación Pro Rural. Los y las especialistas participantes fueron: Carolina Trivelli (IEP), Chris Boyd (Universidad de Minnesota), Martín Vegas (UNESCO), Facundo Pérez (MINEDU), Melania Canales (ONAMIAP) y Pío Choque (CONVEAGRO).

El documento está compuesto de dos secciones: una analítica y una narrativa. La primera, elaborada por el equipo de YPARD-Perú, inicia examinando la situación de los y las jóvenes rurales al respecto de su situación de vulnerabilidad previa a la pandemia. A continuación, se analiza la problemática educativa y los impactos generados por la pandemia y sus crisis adyacentes al acceso y calidad de los servicios educativos. En el siguiente capítulo, se hace lo propio examinando las afectaciones al empleo urbano y rural al que acceden los y las jóvenes. Luego, se aborda de manera específica el impacto diferenciado de la pandemia sobre las jóvenes mujeres rurales. En todos los casos, el análisis se desarrolla sobre la base de los diálogos e intercambios entre los y las jóvenes participantes y el equipo de YPARD-Perú a

lo largo del taller.

La segunda sección denominada “Nuestras miradas” nos presenta la voz individual y colectiva de los y las jóvenes participantes. Primero, se recogen seis pequeñas historias de vida en las que ellos y ellas exponen de manera particular sus travesías, experiencias y perspectivas al respecto de la juventud de sus localidades frente a la pandemia.

A continuación, se presenta un consolidado de los árboles de problemas elaborados de manera grupal por los y las jóvenes participantes para cada uno de los ejes temáticos abordados en el taller. Por último, luego de ambas secciones, el documento finaliza presentando conclusiones y una agenda para esta juventud rural del bicentenario peruano.

Esta publicación representa el interés, esfuerzo y compromiso de más jóvenes peruanos y peruanas, urbanos y rurales, por evidenciar la gran relevancia y potencial de los territorios rurales para generar desarrollo y oportunidades para las nuevas generaciones. Se desea contribuir así al proceso largo, pero absolutamente trascendente de seguir construyendo una sociedad más justa,



**SITUACIÓN Y AGENCIA LA
JUVENTUD RURAL FRENTE LA
PANDEMIA: UNA MIRADA ANALÍTICA**



Antes de la COVID 19:

La juventud rural como población vulnerable



Antes de la COVID 19: La juventud rural como población vulnerable

La juventud rural² es una población vulnerable a las crisis (IEP, 2019; FAO, 2020). Esto está relacionado con su limitado acceso a recursos productivos, la informalidad y precariedad del mercado de empleo en el que se ocupan, y la deficiencia y poca pertinencia de los servicios educativos presentes. A continuación, desarrollamos estos puntos incorporando la mirada de los y las jóvenes sobre su situación anterior a la pandemia de la COVID-19.

El entrampamiento de la ruralidad

Esfuerzo sin retribución: la situación del empleo agropecuario

Antes de la pandemia, aproximadamente la mitad de los y las jóvenes rurales se dedicaban al trabajo familiar no remunerado (TFNR), especialmente a través de trabajos dentro de la parcela familiar. De cada 10 jóvenes rurales ocupados, 7 trabajaban en el sector agropecuario y 6 eran peones agrícolas (Urrutia y Trivelli, 2019; ENAHO, 2018).

Desde la perspectiva de los y las jóvenes del taller, el trabajo agropecuario se caracteriza por exigir un sacrificio físico mayor que, paradójicamente, es pobremente remunerado y tan sólo permite la subsistencia. Esta insatisfacción es compartida tanto por quienes laboran en sus hogares, como por quienes se dedican al peonaje asalariado:

“Un jornal de trabajo es entre 20 y 30 soles en mi zona, empiezan a trabajar a las 8 de la mañana y se retiran a las 5, y esperan que alguien los llame al día siguiente, no sabría llamarlo si es un empleo seguro” (Gilmer, 29 años, sierra).

Los y las jóvenes reconocen que el empleo agropecuario es de baja calidad debido al limitado desarrollo de esta actividad en sus territorios (Malaise, s/f). Sea por la variabilidad y degradación de la infraestructura natural³ –especialmente en la sierra y selva⁴, pero, especialmente, por las muy restringidas condiciones productivas, de capacidades, y de mercado para la agricultura y ganadería familiar. En este marco, una de las problemáticas que identifican que los afectan directamente es la extrema minifundización y progresiva fragmentación de la tierra vía herencia o reglas consuetudinarias⁵ de las comunidades; lo que hace casi imposible la rentabilidad de esta actividad:

“Yo no tengo tierras, todas son de mis padres, aunque actualmente los trabajamos todos. Las tierras se han ido dividiendo más. Por ejemplo, mi abuelo tenía 1 hectárea, lo dividió entre los hijos y se hicieron parcelas de un cuarto de hectárea y una pequeña parcela explotarlo es muy costoso” (Gilmer, 29 años, sierra)

A pesar de este contexto, existen jóvenes que debido a su formación profesional y/o la experiencia de participar en proyectos productivos de ONG o del Estado han optado por abocarse a la actividad agropecuaria desde emprendimientos individuales o asociativos. Pero sigue siendo una limitante recurrente el temor al riesgo o el desinterés de otros productores y pares jóvenes de sus localidades por emprender. Así, por ejemplo, algunos de estos y estas jóvenes emprendedores mencionaron la dificultad en convencer a otros agricultores de cambiar su producción a nuevos cultivos comerciales; pero también, para unir a otros y otras jóvenes a sus cooperativas o asociaciones de productores.

² Definida como aquella población en etapa de transición entre la adolescencia y la adultez, caracterizada por la búsqueda y progresiva consolidación de autonomía económica, política y social y que transita multi-direccionalmente por una diversidad de territorios.

³ Definida como la red de espacios naturales que conservan los valores y funciones de los ecosistemas, proveyendo servicios ecosistémicos.

⁴ En la sierra y selva, además de los fenómenos climáticos regulares, los jóvenes resaltaron la rápida degradación de los suelos y la contaminación de las fuentes hídricas como afectaciones a las condiciones naturales.

⁵ Definida como las normas basadas en usos y costumbres de las comunidades.

En este escenario, la mayoría de jóvenes rurales suele articular su ocupación en el campo a otras opciones laborales mejor remuneradas, como dedicarse a oficios locales (construcción civil) o pequeños negocios familiares (bodegas). En algunos territorios, el mayor desarrollo de mercados de empleo rural no agropecuario⁶ sobre la base de actividades extractivas formales, del turismo, o de actividades ilegales (como la producción de coca, la minería o tala de madera) permitían a los y las jóvenes permanecer en sus localidades de origen o movilizarse entre las mismas y sus lugares de trabajo. A pesar de las atractivas remuneraciones ofrecidas en estas actividades, los y las jóvenes identificaron que éstas también presentaban importantes limitaciones: sea por la reducida cantidad de puestos de trabajo, el sesgo predominantemente masculino del mercado de empleo y/o su alta estacionalidad y condiciones precarias, así como el riesgo que implica involucrarse en actividades ilegales.

Limitadas oportunidades educativas

Aunque la cobertura educativa se ha ampliado en los últimos años- esta generación de jóvenes es más educada en contraposición a la de sus padres- continúan enfrentando significativas y grandes limitaciones. Así, el porcentaje de deserción interanual entre los años 2018 y 2019 en el ámbito rural era de 2.4% en el nivel primario y de 5.2% en el nivel secundario, cifras superiores a las halladas en el ámbito urbano (ESCALE 2019); lo que evidencia que antes de la pandemia persistía una brecha en el acceso y continuidad educativa entre ambos.

A partir del taller, los y las jóvenes identificaron el reducido número de instituciones educativas de nivel secundario y superior en las zonas rurales como un determinante de esta problemática. Esto se debe a que genera una barrera de acceso para quienes no pueden costear el movilizarse⁷

o mudarse para estudiar en la ciudad: **“Muchos hermanos de la comunidad se quedan rezagados porque no hay educación, no hay secundaria. Recién el 2015 por esta zona ha habido secundaria. Muchos se han quedado sin estudiar” (Kathia, 22 años, selva).** Al respecto, el Grupo de Diálogo Rural (IEP, 2019) evidencia las importantes restricciones derivadas de un sistema educativo poco adaptado a las condiciones de los territorios y hogares rurales, basados en dinámicas temporales por campañas agrícolas, y una ocupación dispersa del espacio.

Otro factor señalado enfáticamente por los y las jóvenes es la falta de calidad de la educación en las instituciones educativas de áreas rurales, asociado a insuficientes e inadecuados recursos: pocos docentes e inadecuadamente capacitados, falta de herramientas pedagógicas y tecnológicas de calidad, e infraestructura, áreas y mobiliario en malas condiciones. Adicionalmente, cabe resaltar la precaria cobertura de Internet y la reducida disponibilidad de tecnologías de información y comunicación (TIC) en las escuelas y hogares⁸, factores que, como desarrollamos posteriormente, han sido explicativos del aumento de la deserción escolar en tiempos de pandemia. Una de las consecuencias que identifica la juventud rural respecto de la deficitaria formación que reciben es su poca competitividad ante oportunidades de educación superior en universidades públicas o concursos públicos como Beca 18, donde los y las jóvenes con educación urbana suelen tener una amplia ventaja.

Finalmente, existe una brecha de género persistente que afecta, principalmente, a las mujeres jóvenes rurales. Aún se mantiene la priorización de los padres a la educación de los hijos varones, el porcentaje de matrícula neta es 2 puntos porcentuales menor en las mujeres rurales que en los hombres rurales (ESCALE,

⁶ El empleo rural no agropecuario, a diferencia del urbano, mantiene una residencia en zonas rurales, pero no está vinculado a actividades agropecuarias. Los participantes del taller identificaron diversas labores vinculadas a industrias en territorios rurales, principalmente la minería, el turismo y la extracción maderera.

⁷ Varios jóvenes indicaron realizar o haber realizado largos recorridos para estudiar. Señalaron que estos desplazamientos pueden ser complicados debido a la falta de medios de transporte y caminos seguros; lo que ponía especialmente en riesgo a las mujeres.

⁸ Según el Censo Nacional de Población y Vivienda del 2017 el 60% de los hogares rurales afirmaban tener un celular en el hogar, mientras que el 91% de los hogares urbanos mencionan tenerlo. Asimismo, únicamente el 1% de los hogares rurales contaba con una computadora, tablet o laptop, mientras que en el ámbito urbano el porcentaje era del 43% (INEI, 2017).

2019). Esto se debe a la persistencia de los roles tradicionales femeninos que siguen ligando a la mujer exclusivamente a labores de cuidado, y a temores paternos frente a la posibilidad del embarazo adolescente.

La ciudad: sueños y realidad

En la vieja normalidad, la opción regular de la mayoría de jóvenes rurales era migrar –permanente o estacionalmente- a la ciudad capital de su región o a otras capitales regionales (generalmente de la costa) en busca de mejores oportunidades educativas y de empleo (Malaise, s/f).



Captura de Pantalla 1. Sesión del Grupo 1. Fuente: YPARD-Perú

Los y las jóvenes resaltan que la migración es un esfuerzo económico importante para ellos, ellas y sus familias, quienes facilitan fondos para los primeros meses de estadía y movilizan sus redes urbanas para enviar a sus hijos e hijas a la ciudad. Existen muchos casos en los que las carencias económicas y los riesgos a los que puedan exponerse los y las jóvenes en la ciudad –especialmente a las mujeres- determina que éstos abandonen cualquier tipo de proyecto ciudadano y educativo, y se vuelquen a trabajar en el ámbito de sus localidades de origen.

Para quienes sí logran hacerse un camino en la ciudad, sus oportunidades se incrementan. A nivel

laboral, los y las jóvenes acceden con cierta facilidad a empleos con mayor estabilidad y mejores ingresos que en el campo, lo cual les permite disponer de nuevas experiencias de vida deseadas para sí mismos y mismas, y remesas para sus familias. En paralelo, los y las jóvenes también pueden acceder a una oferta educativa más amplia en las ciudades, lo cual estaría asociado a mejores oportunidades hacia un camino de salida de la pobreza.

No obstante, los y las jóvenes reconocen que la situación en la ciudad es mucho más difícil de lo que habrían imaginado. Con respecto al empleo, se reconoció la gran dificultad para conseguir trabajos estables y con un trato digno. De hecho, buena parte de los empleos urbanos pertenecientes a la industria de servicios y comercio⁹ son trabajos informales y precarios con contratos de corta duración (ej. temporadas de venta en tiendas comerciales). Gilmer (29 años, sierra) nos cuenta que los y las jóvenes rurales: **“muchas veces en la ciudad han sido, no llamarlo explotados, pero trabajos de horas extras, por sueldos no compensables por el trabajo que realizan. Sin ninguna garantía, incluso trabajando muchas horas al día y perdiendo su libertad”**. Factores como la discriminación racial o étnica, en el caso de migrantes andinos o amazónicos también fueron reconocidos como parte de estas barreras.

Esta precariedad laboral afecta directamente su capacidad para solventar su estadía y, por defecto, de sostener algún tipo de educación. En efecto, se identificó que la deserción de los y las jóvenes ocurre al darse cuenta que el salario y/o el tiempo restante es insuficiente para dedicarse a estudiar: **“Por problemas económicos y por tener que pagar alquiler en la ciudad y pagar por la comida tuve que trabajar. Finalmente dejé de estudiar y me dediqué a trabajar. Me fui a Lima y empecé a trabajar en construcción civil” (Frelío, 33 años, selva)**.

⁹ Algunas de las ramas e industrias que mencionaron los participantes como las principales fuentes de empleo fueron los servicios de transporte (mototaxi), alimentación y restaurantes, comercio, y textilera.

Los y las jóvenes fueron enfáticos en resaltar que este proceso migratorio no sólo implica un esfuerzo económico, implica también un sacrificio emocional grande, dejar vínculos afectivos importantes y adaptarse a una nueva forma de vida que muchas veces es ajena a sus experiencias. Al respecto, comentan dos jóvenes mujeres: ***“Dejas tu corazón muy triste, porque dejas a tus padres y a tus hermanitos. No hay una tranquilidad emocional” (Daisy, 36 años, costa). “Nosotros los rurales ayudamos a nuestros padres en el campo. Es muy diferente la educación que tú recibes en la ciudad porque tienes vivencias diferentes, tienes cosmovisión diferente, miras de otra forma el mundo” (Karen, 22 años, selva).***

En este difícil escenario, las mujeres jóvenes migrantes están sujetas a riesgos mayores. Así, además de la poca estabilidad económica, surgen otras problemáticas como el embarazo adolescente no deseado, la exposición a la violencia de género; o también, la presión hacia ellas por retornar a sus localidades de origen para apoyar en sus

hogares y asumir labores de cuidado: ***“Compañeras abandonan la escuela por temas económicos o por embarazos precoces. Algunas también desisten porque deben cuidar a sus hermanos” (Christel, 14 años, costa).***

En síntesis, los y las jóvenes rurales tienen una perspectiva crítica sobre su situación laboral previa a la pandemia: aunque se valoran las remuneraciones y oportunidades halladas en la ciudad, la crisis ha hecho evidente la precariedad de su situación y generado un cuestionamiento sobre los límites y posibilidades de esta migración. Además, resulta claro que las trayectorias educativas y laborales pueden ser muy desiguales entre los y las jóvenes, siendo el desarrollo de competencias y capacidades por medio de la educación superior un determinante para el acceso a empleos de mejor calidad a futuro y una menor vulnerabilidad frente a la crisis, lo cual requiere de un capital familiar sólido para su aseguramiento.



Impacto de la pandemia en el acceso y la calidad de servicios educativos de los y las jóvenes rurales



Impacto de la pandemia en el acceso y la calidad de servicios educativos de los jóvenes rurales

Una de las primeras disposiciones del gobierno para enfrentar la emergencia sanitaria fue la suspensión de clases presenciales en todo nivel educativo, virando hacia la educación virtual o a distancia para evitar la propagación del virus. Esto afectó el acceso y la calidad percibida de los servicios educativos, generando nuevos retos para los y las jóvenes rurales.

Dificultades y oportunidades en el acceso a la educación virtual o a distancia

El principal reto que la pandemia trae para los y las jóvenes rurales es el acceso a estas modalidades de educación, pues dependen de la disponibilidad de servicios de Internet, redes y herramientas tecnológicas en sus localidades. Esta situación ha hecho más visible las desigualdades que afrontan, mostrando brechas persistentes con sus pares urbanos en términos de cobertura y calidad de conectividad a redes, oferta competitiva de herramientas tecnológicas, y concentración de la oferta educativa, lo cual genera riesgos a la continuidad educativa. Sin embargo, también ha generado oportunidades y soluciones locales que demuestran la resiliencia de la juventud rural y sus familias.

Barreras para el acceso a infraestructura educativa digital

El acceso a las TIC para que la juventud rural ejerza su derecho a una educación de calidad es un asunto todavía pendiente que se ha acentuado con la crisis sanitaria: muchos jóvenes no cuentan con celulares, computadoras o televisión, y carecen o tienen servicios de internet de muy mala calidad, ya que la señal depende de las condiciones climáticas. Por ello, consideran que "es muy difícil poder conectarse a los medios de comunicación. Ni siquiera telefonía, como Movistar, porque la señal es pésima. A veces ni da para llamada, imagínense para internet" (Alesban, 30 años, sierra). Además, en zonas rurales de difícil acceso, como en

comunidades de la Amazonía, no se cuenta con un servicio continuo de electricidad, restringiendo aún más las posibilidades de acceder a la educación virtual.

Por otro lado, las brechas entre el sistema público y privado también determinan el acceso a la educación, pues los últimos suelen ofrecer plataformas virtuales más estables y brindar asistencia a sus alumnos y alumnas para garantizar su acceso a las clases. Por ejemplo, se señala que "las universidades privadas ya tenían su sistema virtual, pero las universidades nacionales están probando su sistema y se cayó la primera semana... También las universidades (privadas) han dado chips con información. **Hay algunos chicos que no tienen Internet y no pueden acceder"** (Sonia, 24 años, sierra).

Estas barreras reproducen antiguas desigualdades: si antes tenían que realizar largas caminatas para desplazarse hasta las instituciones educativas en las ciudades, ahora deben hacer lo mismo para poder acceder a una buena señal de Internet o prestarse de celulares. Del mismo modo, los y las jóvenes o sus padres deben comprar herramientas tecnológicas, como smartphones compartidos por la familia, y alquilar o comprar paquetes de datos que deben ser frecuentemente renovados para continuar con las clases por videollamadas. Si bien estos arreglos familiares han servido para acortar la brecha de acceso a Internet, también han generado altos costos educativos que impactan considerablemente en la economía familiar. La persistencia de estas brechas no solo impacta en la percepción de exclusión de los y las jóvenes rurales, sino que pone en riesgo su futuro educativo.

Deserción educativa durante la pandemia

La deserción educativa es una de las consecuencias de no poder hacer frente a estas barreras de infraestructura tecnológica y digital. Los y las jóvenes que se encuentran lejos de centros urbanos, al enfrentar estas barreras y no poder acceder a ninguna forma de educación a distancia,

terminan desertando. Sin embargo, esta no sólo está determinada por el acceso a infraestructura tecnológica; de hecho, las barreras económicas se vuelven tan o más importantes que las tecnológicas en esta época de crisis.

Los y las jóvenes que migraron a la ciudad antes de la pandemia para acceder a servicios educativos que no existen en sus localidades afrontan importantes riesgos de deserción. Muchos de estos y estas jóvenes estaban empleados en trabajos informales y/o de baja remuneración, con la paralización de actividades producto de la crisis sanitaria perdieron sus empleos y su capacidad de costear sus gastos de estudios, vivienda y alimentación. Ante esta situación, un grupo de ellos y ellas retornó a sus localidades, en donde se enfrentaron a las barreras tecnológicas para acceder a la educación virtual.

Es así que, al enfrentarse a la falta de TIC e Internet, así como a la disminución de ingresos familiares, algunos toman la decisión de desertar buscando minimizar el impacto de la pandemia en su economía y ayudando a la subsistencia de sus familias en el campo. Por ejemplo, Daisy (36 años, Lunahuana) relata la situación de un amigo: ***“Él me dijo: Nos han dicho que el estudio va a ser virtual. Entonces ¿qué hago acá? Ya voy a deber dos o tres meses, ya no puedo seguir arriesgándome, esto no va a parar. Me voy para Lu nahuaná y ahí ayudaré en la chacra a mi mamá, ya veré qué hago, pero me salgo de acá. Ya no tengo ni para comer”.***

La situación de los y las jóvenes que permanecen en las ciudades no es más favorable, pues ellos han sido empujados a la disyuntiva entre estudiar o trabajar. Algunos han logrado ingresar a empleos temporales que generan ingresos rápidos, lo cual produce incentivos perversos y pone en riesgo su continuidad educativa. De este modo, han decidido permanecer en las ciudades, priorizando su subsistencia y dejando de lado su educación.

Estrategias de solidaridad y soluciones locales para garantizar el acceso a la educación virtual

Frente a estas barreras, los y las jóvenes, sus familias y comunidades proponen soluciones

locales y estrategias comunales para garantizar su acceso a los servicios educativos. Por ejemplo, en las zonas rurales de la Amazonía, se propuso adquirir en conjunto el servicio de Internet. Sin embargo, se realiza una inversión importante y todavía se encuentran problemas de calidad del servicio que desincentivan a las familias: ***“Yo administro el Internet comunal, las familias que tienen Wi-Fi privado cobran 3 soles, pero no hay economía para pagar el Internet- porque el Internet comunal, el Internet se lentea, cuando hay tutoriales se bloquea” (Kelly, 24 años, selva).***

En Loreto, se ha dado la iniciativa regional llamada “Suenan el Manguaré”, en honor al instrumento musical tradicional con el que se comunicaban entre comunidades. Este servicio se transmite por radio, buscando superar las limitaciones en el acceso a electricidad. Muchas familias también se dan apoyo a través de realización de impresiones, compartiendo Wi-Fi, y habilitando equipos, mostrando la importancia de las redes locales para la generación de soluciones frente a la crisis.



Captura de pantalla 2. Sesión del Grupo 2. Fuente: YPARD-Perú

Los retos educativos de la enseñanza a distancia

Dificultades enfrentadas por las condiciones de las instituciones educativas

Las instituciones educativas, tanto de educación básica regular como de educación superior, han tenido que adecuar muchos de sus procesos y servicios para poder ofrecer la modalidad de educación virtual a sus estudiantes, esta adaptación ha sido liderada por el Ministerio de Educación.

Para el caso de la educación básica regular se ha impulsado la estrategia de educación a distancia "Aprendo en Casa", a través de la cual se han generado y difundido contenidos. Las instituciones de educación secundaria, en la medida de lo posible, han tenido que complementar esta estrategia con clases virtuales; sin embargo, a pesar de este esfuerzo se han encontrado con dificultades para implementar los contenidos a la virtualidad, recayendo esta responsabilidad directamente sobre los docentes. Sobre ello, los y las participantes del taller mencionan que los docentes han tenido que brindar clases por medio de WhatsApp, sin conocer y/o poder hacer uso de plataformas tecnológicas más eficientes. Estos han buscado formas de adaptar los horarios y metodologías de clase por su propia cuenta, entre otras formas de gestionar los retos que iban encontrando estudiantes para acceder a las clases, como por ejemplo el no contar con TIC y las deficiencias en cuanto a la calidad de los servicios de internet, problemáticas que se expusieron al inicio de este capítulo.

En el caso de las instituciones de educación superior también se ha identificado la inadecuada adaptación de sus plataformas virtuales, existe una mayor carga a causa de la obligatoriedad de la educación a distancia. Durante el taller, se mencionaron los constantes problemas con la saturación de las plataformas digitales, señalando que estas se cuelgan al momento de rendir exámenes o realizar intervenciones, afectando el normal desarrollo de las sesiones. Así, un grupo de los y las jóvenes perciben que sus centros de

estudio no han estado completamente preparados para la virtualización.

Incluso en los casos en donde sí se han implementado sistemas virtuales eficientes, estos no han tomado en consideración las dificultades en el acceso a TIC y conectividad de su alumnado rural. Los y las jóvenes señalan que no han tenido consideraciones especiales para la entrega de tareas y exámenes, incrementando la brecha entre estudiantes urbanos y rurales en este tipo de instituciones. Los y las jóvenes rurales destacan también la diferencia entre el sistema público y privado, pues algunas instituciones privadas sí estarían dando facilidades a su alumnado para el acceso a herramientas digitales.

Dinámicas de enseñanza y aprendizaje entre estudiantes y docentes

La educación a distancia ha traído consigo cambios significativos en las dinámicas de enseñanza y vinculación con sus docentes. Estos se dan en términos de la adaptación de la oferta académica virtual en el marco de las clases, la resolución de preguntas, y en aspectos metodológicos.

La principal desventaja que mencionaron las y los adolescentes y jóvenes que se hallan en edad escolar fue la reducción en la frecuencia y calidad de comunicación que tenían con sus docentes. Así, por ejemplo, se menciona que durante las clases virtuales "el profesor está explicando y no se puede hablar, a veces si hablan hay interferencia, no es como lo presencial" (Hever, 30 años, sierra). Adicionalmente, **Gabriela (28 años, sierra) comenta que "En [la clase] presencial en 1 minuto el profesor te puede responder las preguntas, las dudas, pero a distancia no es igual la educación, el maestro habla, pero yo no lo veo igual, no lo veo tan buena a distancia"**.

Los y las estudiantes que no acceden a clases en vivo tienen una interacción incluso menor. Varios entrevistados y entrevistadas afirmaron que los y las docentes enviaban tareas por WhatsApp, pero no brindaban una retroalimentación. Esta presencia intermitente de los y las docentes

estaría ocasionada por su limitado acceso a una conexión estable, y la sobrecarga laboral que le generaría una interacción personalizada. De manera complementaria, se identifica el bajo nivel de habilidades tecnológicas por parte de los y las docentes, y la demora por parte de las Unidades de Gestión Educativa Local (UGEL) en brindarles capacitación con respecto al tema.

Finalmente, la mayoría de entrevistados y entrevistadas resaltan el esfuerzo que los y las docentes están haciendo durante esta época a pesar de las dificultades. Varios de ellos y ellas se han capacitado por su cuenta en el uso de tecnologías de la información, buscando consejo de miembros jóvenes de su propia familia con el fin de poder acercarse de mejor manera a sus estudiantes. Asimismo, existe una preocupación por los y las estudiantes sin internet, lo que les motiva a monitorear su seguimiento a las lecciones de "Aprendo en Casa" vía telefónica.

Adaptación pedagógica a la modalidad virtual

De manera generalizada existe una crítica por parte de los y las jóvenes con respecto al esfuerzo adicional que la modalidad virtual de enseñanza les está exigiendo. Por un lado, un grupo de ellos y ellas menciona que existe una sobrecarga de tareas: **"Los padres tienen que estar detrás de los niños, las tareas son muchas...dejan tareas hasta los días sábados"** (Gabriela, 28 años, sierra). Además, muchos y muchas perciben que las tareas dejadas son bastante mecánicas, pues hay docentes que requieren que los alumnos copien todo lo mencionado vía radial o copien todas las diapositivas presentadas, generando estrés en el cuerpo estudiantil y limitando la posibilidad de un aprendizaje más reflexivo. Como se puede observar, el rol de los padres es fundamental en la modalidad a distancia, lo cual supone retos para aquellos padres con baja escolarización y conocimientos limitados sobre las TIC. Esto es preocupante, pues podría suponer la persistencia de brechas educativas en el futuro.

Además, los y las jóvenes universitarios han mostrado su apremio por continuar con su formación mediante cursos que, por su naturaleza,

necesitan de ejercicios prácticos de campo. Señalan que: **"es complicado porque es necesario que sean presenciales. En mi maestría se necesita realizar trabajo de campo. Las carreras dirigidas al tema productivo son necesarias que sean presenciales"** (Ricardo, 31 años, sierra). Estas actividades prácticas han sido suspendidas en su mayoría, afectando la generación de capacidades que los y las jóvenes valoran para su desarrollo profesional.

Por último, resulta un reto para la juventud rural el traslado del espacio del aula al espacio del hogar: **"El concepto de estar en casa es diferente. Ahora las cosas se mezclan, se hacen múltiples cosas. Los padres al verte en casa te piden que ayudes"** (Gilmer, 29 años, sierra). La coexistencia de ambos visibiliza la falta de espacios adecuados en el hogar para la realización de estudios, pero también dinámicas familiares que pueden resultar perjudiciales para el desenvolvimiento académico de los y las adolescentes y jóvenes. Algunos padres perciben que sus hijos "no hacen nada" y les exigen ir a trabajar y dejar las clases, y, del mismo modo, se recarga a las mujeres de tareas domésticas y/o de cuidados, lo cual les genera dificultades con la realización de actividades académicas.



Captura de pantalla 3. Sesión del Grupo 3. Fuente: YPARD-Perú.

Nuevas oportunidades de la educación virtual

A pesar de las muchas dificultades encontradas durante el taller, la educación virtual también ha generado nuevas oportunidades para el desarrollo de los y las jóvenes rurales. Una de las principales oportunidades de la educación virtual es la posibilidad de llevar cursos sin depender del tiempo o las distancias. Por ejemplo, ahora pueden recurrir a clases grabadas, llevar clases seguidas de distintos centros educativos en un mismo día: ***“Algunos estudiantes pueden matricularse en más cursos (como en inglés) porque ya no lidian con la distancia y la necesidad de movilizarse de una institución a otra (en Lima) ...Ir de mi casa a la Molina eran 2 horas sentado, una pérdida de tiempo”*** (Hever, 30 años, costa). Asimismo, se valora la posibilidad de acceder a diversos contenidos e interactuar

con otros y otras estudiantes y profesores no locales, pudiendo comparar la enseñanza con estudiantes de otras regiones y países, ampliando sus experiencias y horizontes y profundizando distintos conocimientos.

Por último, se destaca el fomento del uso de Internet, pues en muchos casos ha sido el primer contacto con esta tecnología por parte de los estudiantes. A pesar de las dificultades, la adquisición de paquetes de Internet y dispositivos tecnológicos supone un avance para reducir las brechas de acceso y uso de tecnologías digitales. Algunos de los y las jóvenes señalan que se ha generado un hábito positivo de uso de tecnologías de información y que este probablemente se mantenga luego de la pandemia, lo cual puede brindar mayores oportunidades y herramientas a la juventud rural de cara al futuro.



Impacto de la pandemia en las economías familiares y empleo de los y las jóvenes rurales



Impacto de la pandemia en las economías familiares y empleo de los y las jóvenes rurales

La paralización de actividades económicas a raíz de la emergencia sanitaria tuvo complejas consecuencias a nivel nacional, como una importante contracción del PBI y el empleo (CEPAL, 2020; Banco Mundial, 2020). Si bien la caída en el empleo urbano fue considerable, se discute poco acerca de las consecuencias económicas de la pandemia sobre los territorios rurales, y menos aún acerca de cómo afecta las trayectorias laborales y de vida de los y las jóvenes rurales. En esta sección, presentaremos los efectos de la emergencia sanitaria sobre los empleos urbanos y rurales de los y las jóvenes, tomando en consideración la estrecha relación que existe entre ambas dinámicas territoriales.

Efectos de la pandemia sobre el acceso a empleo asalariado urbano y fuera de la parcela

A pesar de que algunas medidas implementadas para contener la propagación del COVID-19 se levantaron paulatinamente, permitiendo la reapertura de algunas actividades económicas, el dinamismo de las zonas urbanas no es el mismo y de momento no provee las mismas oportunidades a la juventud rural, pues solo un grupo reducido ha podido mantener sus empleos en la ciudad. En zonas urbanas se han reducido las ofertas de trabajo, han aumentado los despidos, y las pocas oportunidades de teletrabajo requieren de un buen servicio de Internet, al cual pocos y pocas jóvenes pueden acceder, limitando efectivamente sus oportunidades de empleo y teletrabajo durante la cuarentena. Además, se ha visto afectada la oferta de empleo informal, tanto por el cierre de negocios, como por la reducción de mano de obra por el empleador (“ahora el dueño está haciendo la labor, quita la oferta de empleo”, Gilmer (29 años, sierra)), y una competencia más fuerte, asociada

a otros migrantes en condiciones más precarias, como los venezolanos¹⁰.

El empleo rural no agropecuario también se ha visto afectado por las medidas de restricción de movilidad, generando dificultades para continuar con los sistemas de distribución y comercialización de insumos y bienes vitales para el desarrollo de industrias rurales, como las mineras y madereras, entre otras. La situación es más crítica para la pequeña industria del turismo local y comunitario, la cual proveía de ingresos secundarios importantes para varias familias y dinamizaba la economía de la localidad. Además, se reconoce que los negocios más pequeños van a tener más dificultades para asumir e implementar los protocolos necesarios para la reactivación: **“Hay protocolos que se deben seguir y para los que se necesita dinero: para poner un lavadero de manos afuera, para la certificación, para la fumigación, para el examen de COVID. ¿De dónde vamos a acceder a ese capital para poder tener esos protocolos?”** (Daisy, 36 años, costa).

Reducción de ingresos y migración de retorno

Los efectos de estas barreras y la reducción del empleo han tenido consecuencias importantes sobre las vidas de los y las jóvenes rurales, quienes han visto sus ingresos drásticamente reducidos. Desde Cusco, Gladys (16 años, sierra) nos comenta que algunas actividades en donde se empleaban jóvenes, como la venta de comida y las artesanías asociadas al turismo, no se recuperan del todo, lo cual no les permite generar los ingresos suficientes para costear los gastos en la ciudad. Las y los jóvenes coinciden en su preocupación por la dificultad para generar ingresos, lo cual pone en riesgo sus posibilidades de seguir viviendo y estudiando en la ciudad. Esto es particularmente cierto para los y las jóvenes que todavía no se han establecido en la ciudad,

¹⁰ Daisy (36 años, costa) menciona esta competencia para el caso de la ciudad de Lima, en donde buena parte de los negocios emplean a venezolanos, pues su mano de obra es más barata que la peruana debido a la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran.

que no tienen acceso a vivienda segura y tampoco cuentan con redes de apoyo en la zona, por lo que deben generar ingresos con urgencia para pagar por el alquiler de sus viviendas.

Uno de los efectos inmediatos de la paralización de las actividades económicas y la reducción del empleo urbano e ingresos de las y los jóvenes fue la migración "de retorno" o "migración reversa"¹¹, por la cual muchos jóvenes, solteros o con familia, volvieron a sus lugares de origen, buscando sortear las dificultades propias de una movilidad restringida por el estado de emergencia. Este retorno no planificado de los y las jóvenes presenta nuevos desafíos -vinculados a presiones demográficas sobre la tierra y otros recursos naturales- pero también nuevas oportunidades.

Efectos de la pandemia sobre las economías familiares y el empleo agropecuario

Si bien, en primera instancia, las medidas implementadas a raíz de la emergencia sanitaria impactaron con mayor severidad las áreas urbanas, los efectos sobre las economías rurales también fueron importantes y, más aún, continúan impactando de maneras complejas sobre los territorios rurales. Las consecuencias reales de la emergencia sanitaria sobre las actividades agropecuarias todavía están por verse, pero la reducción de capital y la presión sobre las economías familiares suponen grandes retos para la seguridad alimentaria y la reducción de brechas entre ámbitos urbanos y rurales. A continuación, presentaremos algunos de los efectos sobre los sistemas productivos rurales, las economías familiares y la demanda de productos agropecuarios, así como las oportunidades que la pandemia presenta para hacer frente a estos retos.

Efectos de la pandemia sobre la producción y la oferta de bienes agropecuarios

Las medidas de aislamiento social obligatorio y paralización de las actividades económicas afectaron a todas las economías del país, y los sistemas productivos agropecuarios no fueron la excepción. El trabajo cotidiano dentro de la parcela se vio restringido durante los primeros meses de la emergencia sanitaria, generando una reducción en la demanda de mano de obra y la paralización de actividades productivas comunitarias, como la limpieza de canales de regadío. Además de contraer los mercados de trabajo locales, se afectó el mantenimiento adecuado de la infraestructura de riego y, en consecuencia, la producción agropecuaria: **"No se pudo regar en el tiempo debido (mayo), ya que faltó limpiar los canales. La gente no podía salir por la pandemia"** (Cinthia, 15 años, costa).

Asimismo, se suspendieron las capacitaciones y asistencias técnicas indefinidamente, poniendo en pausa distintas iniciativas locales y emprendimientos rurales que requerían de apoyo técnico para obtener buenos resultados. Cuando desde el gobierno central se dispuso medidas para facilitar la realización de distintas actividades agropecuarias, no se realizó una actuación coordinada con las autoridades locales, por lo que en muchos lugares las rondas campesinas restringieron el ingreso de agentes externos a la comunidad para disminuir la exposición al contagio. Actualmente, algunas comunidades están aperturando sus fronteras, siempre y cuando se soliciten permisos para los técnicos y técnicas y se cumplan todos los protocolos sanitarios.

Por último, la suspensión del transporte también tuvo un fuerte impacto sobre la producción: los gastos de los hogares agropecuarios se incrementaron debido al aumento de los costos de los insumos para la producción y los fletes pagados para la comercialización de sus productos. Algunos y algunas jóvenes mencionaron, además, que no pudieron adquirir insumos agropecuarios de manera oportuna, particularmente alimentos

¹¹ Cabe mencionar que la migración reversa por la paralización de actividades económicas a causa del COVID-19 es un fenómeno que se ha visto en otros países, principalmente en India, Indonesia y África del Este. Ver: Boillar y Zähringer (2020)

balanceados para sus crianzas, pues estos no se encontraban en sus localidades y no podían salir a comprarlos. Todos estos factores causaron una reducción en la productividad agropecuaria y un aumento en los costos de producción.

Efectos de la pandemia sobre la producción y la oferta de bienes agropecuarios

Las medidas impuestas por la emergencia sanitaria también generaron una contracción inicial en la demanda de productos agropecuarios, tanto por las medidas tomadas para el control sanitario de los mercados, como por la paralización de distintos corredores económicos. La demanda de productos agropecuarios para distintos mercados se redujo por diversas razones, entre ellas, el cierre temporal de mercados, la reducción del horario de venta y del aforo, pero también por la reducción de vendedores ambulantes.

La suspensión de actividades económicas afectó distintos nodos comerciales a nivel regional y local, siendo algunos de los compradores más importantes los restaurantes y turistas. El cierre de restaurantes y sus medidas de restricción afectaron negativamente a los y las proveedores de los mismos, entre ellos y ellas agricultores locales que vendían directamente su producción: **“Antes los buses se detenían en los restaurantes (El Mirador), ahora los restaurantes están cerrados, por eso la producción de carne ha disminuido bastante”** (Gabriela, 28 años, sierra).

Otro grupo afectado significativamente fueron los y las jóvenes emprendedores que vendían sus productos en lugares turísticos del país, como Lunahuaná:

“Nosotros vendíamos nuestros productos transformados en la Plaza de Armas de Lunahuaná y las primeras dos semanas fueron chocantes, porque vivimos de turistas. Empezamos a preocuparnos porque se nos acababa el gas, los víveres. ‘Decíamos ya pasará, dos semanas más’, estábamos muy pendientes de la televisión” (Daisy, 36 años, costa)

En palabras de Jesús (31 años, sierra), **“Ya no hay producción, ya no hay mercado, ya no hay negocio, ya no hay economía que circule”**. De este modo, las medidas tomadas durante la emergencia sanitaria afectaron drásticamente las economías familiares rurales, las cuales interactúan constantemente con actores y circuitos urbanos, y se vieron afectadas por la baja demanda y los menores volúmenes de venta.

No obstante, a partir del mes de julio, los y las jóvenes señalan que esta situación ha mejorado, pues se han generado nuevos mecanismos de comercialización, como la implementación progresiva de mercados itinerantes y ferias agropecuarias. Es primordial respaldar y promover estos mecanismos de dinamización local, pues absorben momentáneamente la caída en la venta agropecuaria y acercan al productor y el consumidor.

Efectos de la pandemia sobre las economías familiares rurales y el aporte de la juventud

El retorno de los y las jóvenes de las ciudades generó importantes desafíos para los territorios rurales, los cuales no estaban preparados para su acogida. La problemática de la tenencia de la tierra y la minifundización ha producido las condiciones para el desarrollo de conflictos por la tierra: **“Ahora que han venido, el terreno estaba con título de propiedad a nombre de otro (...) Él viene, pero ya no tiene donde trabajar ni nada”** (Ricardo, 31 años, Cajamarca). Este fenómeno puede generar diversos retos a futuro: mayor presión sobre la ampliación de la frontera agrícola, profundización de la fragmentación de la tierra y el minifundio, erosión de suelos agropecuarios o la precarización de las condiciones laborales de los y las jóvenes como trabajadores rurales sin tierra. Todo ello reduce drásticamente las posibilidades de generar proyectos de vida económica y ambientalmente sostenibles en el campo.

El retorno de los y las jóvenes ha tenido efectos diversos sobre las economías rurales familiares. En muchos casos, el retorno ha sido una ayuda para la familia, tanto para las tareas domésticas

como para las actividades en la parcela, señalando además que **“los que volvieron han vuelto con sus ahorros, con su Bono Independiente, y con eso están apoyando a su familia”** (Gilmer, 29 años, sierra). Sin embargo, también se menciona que la situación no es la misma para las familias que no tienen muchas tierras y que se dedican al peonaje, o aquellas familias que dependían de las remesas de sus hijos e hijas, pues estas han sido las más afectadas por la emergencia sanitaria.

Esta contracción en la economía familiar se ha traducido en cambios en las estrategias de alimentación para reducir gastos. **“Ahora tomo más hierbitas, ya no leche. ¿Cena? Muy pocas veces, porque el presupuesto no alcanza. Creo que ya he bajado 4 kilos”** (Daisy, 36 años, costa). Otro sector particularmente afectado son los pueblos indígenas, quienes dependían tanto de su producción como de la venta de la misma para acceder a alimentos: **“Ahora que pasó todo esto, se cortó todo y vivimos en la pobreza. Hay muchas familias que no tienen alimentación”** (Aime, 17, selva). Ante esta situación, surgen estrategias solidarias como trueques y ollas comunes, pero se desconocen sus alcances reales frente a una inseguridad alimentaria creciente.

Nuevas estrategias y oportunidades de empleo rural desde la juventud rural

La migración de retorno de los y las jóvenes puede ser una oportunidad de desarrollo para los territorios rurales. Ellos y ellas pueden servirse de los conocimientos y experiencias acumuladas en la ciudad para generar nuevas estrategias de subsistencias y emprendimientos en el campo (Trivelli & Urrutia, 2018). Algunas de las historias narradas por los y las jóvenes muestran esta capacidad de innovación y creatividad, así como la posibilidad de vincular servicios urbanos con áreas rurales a partir de diversas estrategias e innovaciones en ámbitos tanto agropecuarios como no agropecuarios.

En cuanto a las nuevas oportunidades de empleo no agropecuarios, algunos han estado vinculados a las actividades que han realizado en la ciudad, como la apertura de cabinas de Internet. Mientras, otros son emprendimientos y oportunidades de autoempleo generadas ante la crisis, tales como el tejido de gorras y chalinás, el reparto de productos de primera necesidad, la fabricación de mascarillas y la provisión de balones de gas. Además, se han generado innovaciones para la diversificación y la reducción de los circuitos de comercialización agrícola, vinculando los servicios rurales a circuitos urbanos. En Ayacucho y en Huánuco, los y las jóvenes que trabajaban en el transporte urbano con mototaxis han sacado permisos para transportar productos agrícolas de sus familiares. Otros han implementado estrategias de comercialización novedosas a través de servicios de delivery, agro-ferias campesinas, tiendas bio-naturistas y “marketplaces”: **“Una familia joven creó una plataforma virtual para vender sus productos hasta Santa Anita”**. (Hever, 30 años, costa). Así, los jóvenes han ayudado a posicionar los negocios y productos de la familia mediante sus capacidades y conocimientos.



Captura de pantalla 4. Sesión del Grupo 4. Fuente: YPARD-Perú.

En relación a las oportunidades de empleo dentro de la parcela, un grupo de jóvenes retornantes se están volviendo a dedicar a las actividades agropecuarias (principalmente en las tierras de sus padres), apoyando en los trueques y/o innovando en nuevas formas de producción agropecuaria. Los y las jóvenes están

incursionando o retomando proyectos pecuarios preexistentes como la piscicultura, la crianza y venta de animales menores; y, en la producción agraria, están impulsando productos orgánicos a través del uso de tecnologías agroecológicas, como la implementación de fitotoldos, la hidroponía y cultivos verticales. Otro grupo está transformando productos con valor agregado, como el yogurt, la miel, la mermelada y otros, e incluso algunos se encuentran generando energía a partir de biodigestores, aumentando la autonomía y resiliencia de sus sistemas productivos y emprendimientos.

Muchos de los y las jóvenes rurales que se dedican a las actividades agropecuarias, a diferencia de sus padres, incursionan en nuevos productos, valorando la biodiversidad y empleando innovaciones tecnológicas. Esto se traduce en acciones concretas, compromiso y dedicación: **“Creo que los jóvenes profesionales y que tienen dinero están en esa tendencia, somos más entusiastas, atrevidos en invertir”** (Hever, 30 años, sierra). En definitiva, el retorno de la juventud a los territorios rurales supone una oportunidad para capitalizar las competencias adquiridas en la ciudad, y así contribuir a la



Juventud Rural y Género

Brechas y oportunidades para las jóvenes rurales durante la pandemia

Juventud Rural y Género Brechas y oportunidades para las jóvenes rurales durante la pandemia

Ser una mujer rural joven durante la COVID-19

Las mujeres también podemos hacer lo que los hombres hacen: trabajar. Pero si pudiéramos a los hombres a hacer las tareas del hogar, no lo harían
(Christell, 15 años, sierra)

Las mujeres rurales enfrentan desafíos particulares para su acceso a oportunidades de desarrollo, educación y agencia económica, en especial las jóvenes indígenas. Las mujeres tienen una "doble jornada laboral", es decir, suelen asumir la mayor carga de trabajo reproductivo sin remuneración, labores domésticas y de cuidado, y a lo cual se suma su rol como estudiantes, productoras y trabajadoras. Además de estas desigualdades, las mujeres deben enfrentar las diversas situaciones de violencia de género que limitan sus oportunidades de desarrollo y acceso a la educación.

"Acá a una niña, siendo mujer, papá no la deja salir muy tarde de casa...si las clases son de tarde, acá es muy peligroso... entonces los padres no les permiten y tienen que esperar al día siguiente para buscar información"

(Gabriela (28 años, sierra)

Retos para las mujeres e impactos negativos de la pandemia sobre las relaciones de género

La crisis sanitaria y económica ha tenido efectos diversos sobre las vidas de las mujeres, quienes

han experimentado cambios tanto positivos como negativos en la convivencia familiar y la distribución de tareas domésticas y labores de cuidado. Algunas de las participantes del taller comentaron que existía una fuerte sobrecarga de trabajo a partir de la pandemia: **"en algunos casos, como han venido más familia, hacen más carga y ni siquiera apoyan. (...) Hay más integrantes en la familia, tienen que cocinar más harto, han venido muchos"** (Gladys, 16 años, sierra).

El retorno a las zonas rurales, en la mayoría de ocasiones, ha sido el detonante de esta sobrecarga de labores. Tanto el aumento de personas en el hogar como el retorno de jóvenes a la casa de sus padres ha desequilibrado la división de actividades domésticas. Las jóvenes estudiantes, tanto escolares como universitarias, son particularmente afectadas, pues ahora tienen el reto de manejar sus responsabilidades académicas y, al mismo tiempo, realizar los quehaceres del hogar.

No hay hora de almuerzo porque tienes que estar en la chacra. Vuelves de la chacra, vas a lavar la fruta, a desinfectarla, a preparar rapidito... Pero cuando me fijo son las 3, y mis hijos están, '¿mamá ya?' Y mi otro hijito, 'mamá mi clase, cuándo me vas a enseñar, la profesora ya ha mandado por WhatsApp'. Entonces, yo me multiplico.

(Daisy, 36 años, costa)

Durante el taller, se atribuyeron estas desigualdades a distintas razones: desde roles de género estructurados por el machismo, hasta la condición de "flojos" de los varones: **"Todo lo que deben hacer las mujeres en el día lo hacen antes de las 8 ampara ir a trabajar. Los hombres solo se**

levantan" (Gilmer, 29 años, sierra). Además, si bien las y los participantes del taller no mencionaron situaciones de violencia intrafamiliar a raíz de estos cambios en la convivencia, es importante señalar que ha ocurrido un incremento de casos reportados y atendidos de violencia de género en el país¹², lo cual es especialmente alarmante para las mujeres rurales, quienes tienen mayores dificultades de acceso a canales adecuados de atención y justicia.

Oportunidades para reducir las desigualdades de género

La pandemia también puede traer cambios positivos, tanto en algunas situaciones de riesgo a la violencia como en la flexibilización de roles de género y la mejor distribución de tareas. Si antes ir a estudiar muy tarde era un problema debido al riesgo de sufrir violencia en el camino, con la modalidad de educación a distancia han encontrado una oportunidad de estudiar de forma segura: **"Ya no tengo que caminar bajo el sol largas distancias, era cansado y peligroso"** (Cinthia, 15 años, costa).

Además, las jóvenes también reportan algunas situaciones de mejora en la distribución de las labores, disminuyendo las desigualdades de género en el trabajo. Si antes solo las mujeres se encargaban del hogar y de la producción en la parcela, y los varones eran quienes generaban la mayor cantidad de ingresos a partir de trabajos asalariados; ahora que estos trabajos se han suspendido, las actividades domésticas y en el campo han sido distribuidas con mayor equidad entre la pareja. Esta

mayor equidad no se limita a las relaciones de pareja. Algunos de los jóvenes varones participantes en el taller también mencionaron que estaban realizando mayores trabajos domésticos y en la parcela, pues la educación virtual les dejaba más tiempo libre.

"A veces mi mamá bromeando nos dice: ahora que están acá por fin puedo descansar".

(Alex, 23 años, selva)

Sin embargo, si bien se reconoció estos avances favorables, particularmente sobre el trabajo agropecuario, también se mencionó que persistía una mayor carga femenina sobre el trabajo doméstico y de cuidado.

La lucha contra la desigualdad de género es un camino largo, pero poco a poco las jóvenes rurales están conquistando nuevos espacios de participación en los ámbitos de educación y empleo. Es rol de los diferentes sectores públicos, privados y de la sociedad civil acompañar y sumar a estos esfuerzos.

"Podemos estudiar, participar en reuniones, ser autoridades y participar en diversas actividades. Ya no solo estamos en el ámbito del hogar. Día a día las mujeres vamos luchando y avanzando"

(Rosalia, 30 años, sierra)

¹² Jaramillo y Ñopo (2020) identifican un aumento del 25% en el número de consultas atendidas por la Línea 100 con respecto al 2019.



NUESTRAS MIRADAS

LOS Y LAS JÓVENES RURALES LE
HACEMOS FRENTE A LA PANDEMIA

Nuestras miradas

Los y las jóvenes rurales le hacemos frente a la pandemia

En la presente sección, los y las jóvenes rurales reflexionan en primera persona sobre la situación de la juventud en sus localidades antes de la pandemia, así como el impacto y los desafíos que experimentan en este periodo de crisis. Primero, a través de breves historias de vida, nos relatan el cambio abrupto que experimentaron apenas inició la cuarentena, el abandono de sus trabajos y/o de estudios; así como los ajustes obligatorios a sus expectativas y dinámicas de vida. Los jóvenes resaltan, además, sus visiones sobre el futuro. Son visiones esperanzadoras, dada la resiliencia y las nuevas oportunidades que se han generado para ellos y ellas en sus comunidades; pero también, son voces demandantes de cambios estructurales: de un soporte real del Estado a los jóvenes productores locales. En todos los casos, denotan el surgimiento de una generación dispuesta a promover y movilizarse por un desarrollo equitativo y justo para sus territorios y comunidades.

Agradecemos a Christel, Brian, Illary, Hever, Sonia, Ricardo y Daysi el poder compartirnos sus vivencias e historias. Estas fueron elaboradas como productos finales individuales del I Taller de jóvenes rurales líderes, y se enmarcan en la reflexión desarrollada en dicho espacio.

En segundo lugar, los jóvenes también nos presentan su análisis como colectivo. Identifican grupalmente problemas, causas y efectos principales que se derivan de la conjunción entre vulnerabilidades de largo plazo y la crisis coyuntural de la pandemia. Se presentan aquí los árboles de problemas elaborados de manera colectiva por los 5 grupos de trabajado formados en el taller y posteriormente consolidados para cada eje temático por el equipo de YPARD-Perú.



Captura de pantalla 5. Sesión del Grupo 5. Fuente: YPARD-Perú

Historias de vida

Christel Sullon Maza

15 años, Morropón – Piura.



Foto 1. Distrito de San Juan de Bigote, provincia de Morropón en el departamento de Piura. Fuente: Christel Sullón.

¡Hola a todos! Mi nombre es Christel Dayana Sullon Maza. Tengo 15 años de edad y curso el cuarto de secundaria en la I.E. José Carlos Mariátegui. Vivo con mis padres. Somos una familia unida y alegre. Mi padre es mototaxista; mi madre se dedica a trabajar en un restaurante. Pertenecemos al distrito de San Juan De Bigote, provincia Morropón, departamento Piura. Mi distrito tiene 33 caseríos. Sus atractivos turísticos son la Cueva de León y la Liza de Oro, los cuales son visitados mayormente en Semana Santa. Suelen venir varios turistas, pero este año no hemos recibido visitantes debido a la pandemia.

San Juan De Bigote es un pueblo no tan grande, y no contamos con muchos recursos. Los jóvenes en mi localidad se dedican, principalmente, a la ganadería y la agricultura. Los que tienen recursos, migran a ciudades como Lima y Piura para comenzar una carrera profesional - ya que aquí no contamos con un instituto. O se dedican a trabajar para poder apoyar económicamente a sus familias. Ahora estos jóvenes se han visto

obligados a gastar sus ahorros o incluso retornar a causa de la crisis.

Ahora recibimos educación a distancia. Esto presenta dificultades. La calidad de la enseñanza no es la misma que la de las clases presenciales. Además, no contamos con buena conectividad. Algunos jóvenes han tenido que abandonar las clases debido a no contar con el equipo necesario para ellas; es decir, celulares, tablets, laptops y acceso a Internet. Una alternativa es prestarse celulares, pero esto de todos modos implica un gasto semanal en recargas, y no todos disponen de ese dinero. A esto se le suma que los restaurantes y juguerías de nuestro distrito han cerrado, limitando las fuentes de ingreso.

Mi solución sería que el Estado se acuerde de nuestro distrito y provea tablets a aquellos que lo necesiten, así como la instalación de antenas de Internet. Otra propuesta sería volver a abrir los restaurantes, siguiendo con los protocolos de limpieza y realizando delivery. Por último, que los jóvenes manufacturen artesanías y las vendan a través de las redes sociales. No es mucho, pero es un aporte para la economía de sus familias.



Foto 2. Jóvenes estudiantes de 4to de secundaria del I.E. José Carlos Mariátegui. Fuente: Christel Sullón.

Brian Chuquival Mozombite

22 años, Yurimaguas – Loreto



Foto 3. Brian en su labor de docente monitor en el Centro rural de alternancia en Puerto Porvenir. Fuente: Brian Chuquival.

¡Hola! Mi nombre es Brian Chuquival Mozombite. Tengo 22 años de edad. Soy de la comunidad de Charupa- Provincia del Datem del Marañón- Región Loreto. Vivo desde los 5 años en la ciudad de Yurimaguas- Provincia de Alto Amazonas- región Loreto. Estudié la profesión de Acuicultura. Actualmente laboro como docente monitor en el Centro Rural de Formación en Alternancia ubicado en la Comunidad de Puerto Porvenir quebrada del Armanayacu, distrito de Balsapuerto, promoviendo la educación en alternancia en jóvenes que pertenecen a la cultura Shawi.

Los jóvenes de la comunidad Puerto Porvenir antes de la pandemia se dedicaban en su lugar de origen al desarrollo de sus proyectos productivos como son en el aspecto agrícola y pecuaria, como también contribuyendo al trabajo del desarrollo económico familiar (producción de plátano, yuca, maíz, pijuayo, pesca, caza, etc).

Ahora recibimos educación a distancia. Esto presenta dificultades. La calidad de la enseñanza no es la misma que la de las clases presenciales. Durante la estancia en la institución los estudiantes estaban organizados en equipos o comisiones de trabajo que iniciaban desde las 5:00 am con el aseo personal, limpieza de dormitorio, cocina, aulas, regar las hortalizas suministrar alimentos a los cerdos, conejos y aves de corral todo esto hasta las 6.00 am; de 6:30 am – 7:00 am desayuno y las horas hacia delante desarrollo académico en las aulas hasta las 9:45 pm durante 10 días consecutivos (durante estos 10 días

se desarrollan las estrategias de la pedagogía en alternancia).

La pandemia afectó en los jóvenes de la Comunidad de Puerto Porvenir y de las demás comunidades aledañas, que estudian en el Centro Rural de Formación en Alternancia, la mayoría de ellos tuvieron que regresar a sus comunidades de origen y recibir sus clases virtuales desde sus hogares. La virtualización de la educación ha dificultado que los estudiantes puedan tener una secuencia de las clases de la plataforma radial; asimismo, muchos de ellos no pueden resolver o preguntar alguna duda a su docente monitor ya que las líneas telefónicas y las ondas radiales no llegan claramente.

Sin embargo, a pesar de las dificultades, en el Centro Rural de Formación en Alternancia cada uno de los jóvenes viene desarrollando proyectos productivos del sector agrícola y pecuario. Como resultado estamos ampliando el mapa productivo del sector Armanayacu, mejorando de esta manera las condiciones socioeconómicas de cada uno de los integrantes de las familias de jóvenes. También se está organizando a las mujeres en una Asociación de pequeñas artesanas con la producción de diferentes productos artesanales tanto en cerámicas como en tejidos y otros productos que se elaboran en la cultura Shawi.



Foto 4. Jóvenes Shawi del centro rural de formación en alternancia con sus materiales de aprendizaje. Fuente: Brian Chuquival.

Nosotros los jóvenes somos quienes propiciamos las organizaciones siendo los agentes principales en la toma de decisiones en nuestras localidades. Intervenimos con la finalidad de promover la agricultura familiar para garantizar la seguridad alimentaria y económica de nuestros pueblos.

Illary Rojas Rodas

21 años, La Convención – Cusco

¡Hola! soy Illary Rojas Rodas. Tengo 21 años y soy técnica farmacéutica. Provengo de una familia extensa, donde el amor y los valores son fundamentales. Vivo en la calurosa ciudad de Quillabamba, provincia de La Convención - la selva oculta del departamento de Cusco. Se encuentra ubicada a 1050 m.s.n.m. en la región del suroriente peruano. Cuenta con una población estimada de 30,422 habitantes.



Foto 5. Illary en su trabajo como técnica farmacéutica, en medio de la pandemia de la COVID-19. Fuente: Illary Rojas

Nuestra principal actividad productiva es la agricultura; principalmente, el cultivo de café, coca, papaya, palta, cítricos, cacao y árboles frutales. También nos dedicamos al turismo. Somos muy afortunados de contar con lugares maravillosos tales como cascadas, cataratas y las piscinas que adornan nuestra ciudad, cautivando a todo visitante. Asimismo, Quillabamba se caracteriza por el carnaval convenciano, en el cual se baila una danza autóctona mientras se degustan diferentes platos típicos, entre ellos entre ellos el chaque de plátano.

La pandemia continúa afectando a las diversas actividades económicas, así como a nuestro modo de vida. Desde que apareció el primer caso, la cifra de personas que perdieron la vida ha seguido subiendo. Con el inicio de la cuarentena, muchos jóvenes que estudiaban y trabajaban en diversas partes se han visto en la necesidad de retornar a sus lugares de origen. En mi localidad, muchos de los jóvenes tuvieron que regresar a las chacras para apoyar a sus familias y producir sus propios alimentos.

Muchas personas entraron en pánico y comenzaron a comprar víveres en grandes cantidades. Los comerciantes de la ciudad se aprovecharon de esto y alzaron los precios. Frente a ello, varias familias optaron por implementar biohuertos para el autoconsumo en sus casas. En lo que concierne a la

educación, todos hemos tenido que adaptarnos al uso de las tecnologías. Es muy lamentable que muchos no disponen del dinero para adquirir un teléfono con acceso a Internet. La cobertura telefónica, además, no llega a muchos sectores alrededor de la ciudad.

Frente al desempleo, muchos jóvenes comenzaron a apoyar a sus padres con la producción de diversos tipos hortalizas para el autoconsumo y comercio, la implementación de biohuertos y la crianza de animales menores como gallinas, patos, cuyes y pavos. Otros sacaron a flote sus habilidades culinarias, preparando y ofreciendo de casa en casa platos y postres. Algunos optaron por abrir negocios en sus casas, cumpliendo con los protocolos de bioseguridad. El trabajo agropecuario también ha permitido generar más ingresos que el trabajo urbano. Muchos padres vuelven a tener al lado a sus hijos. Chacras que se hallaban abandonadas lucen hoy limpias y productivas.

Hoy nos toca salir adelante ayudando a los que nos necesitan. No todos contamos con un plato de comida en la mesa, pero podemos lograrlo si nos apoyamos. Será difícil reactivar la economía en mi localidad, pero nos caracterizamos por ser personas luchadoras y contamos con muchos recursos que explotar. Nosotros, los jóvenes, somos una generación con ganas de aprender y adaptarse a las nuevas tecnologías. Somos clave para lograr nuestras metas como sociedad, y los de mi localidad no serán la excepción. Para ello, deben brindarse más oportunidades en materia de liderazgo y empoderamiento, así como capacitación en técnicas agropecuarias y de emprendimiento.



Foto 6. Jóvenes del centro médico de Quillabamba apoyando a familias indígenas originarias de Megantoni y que retornaban desde otras ciudades a sus comunidades por la pandemia.

Fuente: Illary Rojas

Hever García Cayampi

30 años, Pachacamac – Lima



Foto 7. Hever y su cultivo de pitahaya en Pachacamac.
Foto: Hever García.

Mi nombre es Hever García Cayampi tengo 30 años; vivo en el Centro Poblado de Quebrada Verde-Pachacamac en Lima, nací en Pallcca del Distrito de Sacsamarca, Provincia de Huanca Sancos y Región de Ayacucho. Actualmente me encuentro estudiando la maestría de Ciencias Ambientales en la Universidad Nacional Agraria La Molina y trabajo con el cultivo de pitahaya como alternativa para el sector rural.

Desde muy pequeño, por diversas razones (algunas veces buenas y otras difíciles), me he movilizado mucho entre Lima y Ayacucho. Primero, de muy niño, cuando debido a la violencia política que aquejaba mi localidad, mi familia tuvo que salir de Ayacucho y refugiarse en Lima. Luego de vuelta, ya de joven, cuando debido a que carecía de los medios económicos para estudiar en Lima decidí volver a Ayacucho para ingresar a la carrera de ingeniería agronómica en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Y finalmente, una vez finalizada mis estudios superiores, volví definitivamente a Lima con el sueño de desarrollar mi futuro en la ciudad.

A pesar de mi condición de profesional, mis

inicios en el mundo laboral fueron difíciles y poco ideales. Trabajé para diferentes empresas en temas relativos a lo agropecuario, pero no me sentía conectado ni satisfecho con el trabajo que se me encargaba; asimismo, sufría mucho de abuso laboral y explotación. Poco a poco fui asociando lo agropecuario con ideas negativas como algo “tradicional”, “atrasado” y donde poco provecho se podía sacar.

En mi caso, mi mirada empezó a cambiar cuando trabajando en una empresa comercializadora conocí a un ingeniero de experiencia. Él me hizo conocer un lado de la agricultura que nunca antes había visto: el de la innovación tecnológica. Me enseñó diferentes técnicas como los injertos, la propagación, la hidroponía y muchas otras cosas que me despertaron de manera definitiva. Con todo ese conocimiento fue que decidí arriesgar y emprender en lo que sería mi negocio productivo de pitahaya. Poco a poco, fui creciendo, arrendando más parcelas para poder expandirme, y así consecutivamente logré posicionarme como un productor emergente. Algunos de mis vecinos jóvenes también quisieron seguirme, y así empecé mi rol como capacitador en mi localidad.

La mayoría de jóvenes sin embargo, seguía sin creer en la agricultura local. Es por ello que cuando la pandemia aconteció, fueron muy golpeados por los problemas económicos. Se cayeron los trabajos de construcción, el transporte se paralizó, y de pronto muchos quedaron en el desempleo.

Fue esperanzador, no obstante, ver que la gran mayoría de ellos empezó a refugiarse y emprender en el sector agropecuario como respuesta. Primero, algunos arriesgados comenzaron a incursionar en la agricultura orgánica (hortalizas y frutales) y especialmente, en la crianza de animales menores: pollos, patos y cuyes. Luego esta tendencia se fortaleció con el impulso de la municipalidad distrital de Pachacamac, que abrió los mercados itinerantes “De la chacra a la olla”. A partir de esto, y debido a la gran aceptación de productos orgánicos y ecológicos en estos mercados, muchos más

jóvenes se sumaron a esta actividad. Aquellos que fueron más ingeniosos empezaron a promocionar sus productos creando páginas con sus propias marcas en redes sociales. Los jóvenes que antes se dedicaban al transporte se sumaron a esta nueva cadena para hacer delivery de productos, y de hecho, éstos están entre los que más éxito e ingresos han tenido.

El beneficio ha sido importante y la emoción de los jóvenes por seguir emprendiendo ha sido admirable. Hasta yo que dependo del alquiler de tierras he tenido dificultad para hacerlo esta campaña, ya que ahora los productores prefieren trabajar y cultivar sus propias parcelas. Felizmente, lo que se ha levantado para mí son las capacitaciones: ahora me llaman muchos vecinos para que les apoye en el cultivo orgánico de la pitahaya y otros productos, e incluso -haciendo honor a mi costumbre- he tenido la oportunidad de viajar nuevamente a Ayacucho y Apurímac para capacitar otros agricultores emprendedores como yo.

Ahora bien, no todas las historias de los jóvenes emprendedores han sido felices. Por ejemplo, unos

amigos que emprendieron en hidroponía debieron abandonar este negocio y vender todos sus equipos por falta de mercado. Ahora que las cosas se han normalizado un poco más en el distrito, varios han decidido volver a sus antiguas ocupaciones. Pero es cierto también que un grupo significativo de jóvenes se ha sumado a la actividad agropecuaria de manera definitiva, y han decidido apostar por las oportunidades que existen en este rubro. Lo que necesita de manera urgente nuestra juventud de Pachacamac es que se siga abriendo mercados para los pequeños productores, que se amplíen las ferias en el distrito y los mercados municipales.



Fotos 8. Venta de frutas y hortalizas por parte de jóvenes en mercado itinerante de Pachacámac. Fuente: Hever García

Sonia Rojas y Ricardo Guillén

24 y 31 años, Cooperativa Agraria Renacer Andino – Cajamarca



Foto 9. Selfie de Sonia Fuente: Sonia Rojas

¡Hola! nuestros nombres son Sonia Rojas Pérez (24 años) y Ricardo Guillen Sánchez (31 años), y somos dos jóvenes que trabajamos en la cooperativa agraria Renacer Andino, organización productiva que opera en las provincias de Santa Cruz y San Miguel, en la región Cajamarca.

Antes de que viniera la COVID, una gran parte de los jóvenes de estas comunidades migraba de manera estacional o permanente a Cajamarca (capital), Chiclayo o Trujillo generalmente con el fin de estudiar o de busca un mejor futuro laboral. Yo (Sonia) por ejemplo, estudio economía en la Universidad Nacional de Cajamarca, y Ricardo, realizó estudios de contabilidad.

Aquellos que no podían hacerlo, se abocaban principalmente a la minería. Gracias a los contratos que las minas tienen con las comunidades, el acceso a empleos remunerados era viable y muy atractivo para los jóvenes varones. Aunque trabajando en la mina no recibían salarios muy elevados, éstos eran relativamente superiores a los obtenidos por la actividad ganadera tradicional de las comunidades. Situación opuesta era la de las mujeres jóvenes que no podían migrar, estas se dedicaban solamente a las labores del hogar y a apoyar a sus padres en las tareas de la actividad ganadera.

Para nosotros la historia fue un poco diferente. Gracias a nuestros estudios universitarios y espacios de formación de los que participamos, nos dimos cuenta del gran potencial económico y social que tenía nuestra ganadería tradicional. Junto a otros líderes fuimos parte de la fundación de Renacer Andino en el año 2015, cooperativa que da soporte para mejorar la producción y comercialización de lácteos de los pequeños ganaderos. De hecho, hasta antes de la pandemia, habíamos logrado mejorar el precio del litro de leche y la productividad de las vacas.

Lamentablemente, todavía así era difícil cambiar la perspectiva de los jóvenes al respecto de la ganadería. Irse de la comunidad o estar en la mina era la única visión para ellos. Y para las mujeres, las oportunidades eran todavía más estrechas.

La pandemia dio un giro de 180° a todo. Hubo un retorno masivo de jóvenes a todas las comunidades. Debido a la informalidad de sus empleos en las ciudades, los jóvenes fueron despedidos sin ningún tipo de liquidación ni abono. Las empresas mineras también redujeron sus contrataciones. Los jóvenes llegaron a sus hogares sin pan bajo el brazo, y con muy pocas oportunidades para salir adelante.

En este escenario, la mayoría se ha dedicado a apoyar a sus padres en la actividad ganadera, aunque sin ninguna remuneración a cambio. Todavía se hallan a la espera de que la situación se normalice y puedan volver a su dinámica anterior. Muy pocos han decidido involucrarse de



Foto 10. Trabajo con productores ganaderos asociados a la cooperativa Renacer Andino. Fuente: Ricardo Guillén

llo en la ganadería y comprar sus vaquitas para producir. Esto ha afectado, sin embargo, el manejo



Foto 11. Sonia junto a productores de la cooperativa Renacer Andino. Fuente: Sonia Rojas

de la tierra de sus familias, quienes han tenido que dividir más sus pequeños predios para entregar, aunque sea pedacitos de parcela a los jóvenes retornantes.

En cuanto a la educación, aunque la virtualización de las clases ayudó a continuar los estudios desde sus comunidades, el reducido acceso a Internet y TICS ha sido limitante. Felizmente, el deseo de los jóvenes por seguir estudiando llevó a los padres a organizarse para la compra de equipos de uso colectivo. Ahora los jóvenes, tienen el desafío de seguir adaptando los horarios de los quehaceres de la casa y trabajo de campo; especialmente las chicas que se ven presionadas por apoyar más en el hogar.

Como Renacer Andino, estamos también haciendo frente a esta realidad. Luego de estar paralizados por meses, logramos retomar el mercado para los lácteos de nuestros socios. Gracias a ello, hemos

podido ofrecer empleo a jóvenes en el área de comercialización, para que conozcan de primera mano cómo funciona la cadena de valor lechera.

También hemos potenciado nuestros programas de prácticas y desarrollo profesional "Mi Campo me da chamba", los que, en alianza con universidades e institutos, nos permite involucrar a más jóvenes varones y mujeres retornantes estudiantes y profesionales en las actividades de la cooperativa. Poco a poco, vamos cambiando así la mentalidad de nuestros jóvenes y que vean con otros ojos a sus comunidades.

Esta pandemia, nos ha demostrado que el único lugar donde estamos más seguros y cómodos, es el campo; entonces ¿por qué no convertir al campo en un lugar de oportunidades de empleo y educación para nuestros hombres y mujeres jóvenes? Para ello, el Estado debe apoyarnos de manera decidida: dotar de tecnología e infraestructura colectiva a las comunidades, y de esa manera, impulsar el empleo y el desarrollo de esta nueva generación.



Foto 12. Selfie de Ricardo Guillén. Fuente: Ricardo Guillén

Daysi Yactayo

36 años, Lunahuaná – Lima



Foto 13. Selfie de Daysi Yactayo. Fuente: Daysi Yactayo.

Hola, mi nombre es Daisy Yactayo Chalco, tengo 36 años y soy del valle de Lunahuaná, distrito de Cañete, en la región de Lima. En Lunahuaná vivo con mis 3 hijos, mis hermanos y mis padres en una casa en medio del campo.

Lunahuaná es un hermoso valle costero muy cercano a la capital del país, Lima, y que se caracteriza por su buen clima seco y cálido a lo largo del año. Contamos con un río de buen caudal que irriga nuestros suelos y nos brinda camarones, peces y cangrejos. Gracias a estas favorables condiciones, Lunahuaná es una tierra muy óptima para el cultivo de frutos, la crianza de animales y para el turismo de aventura.

Antes de la pandemia, el turismo era la actividad principal para los jóvenes de mi localidad. Los fines de semana y feriados largos cachueleábamos de lo que sea: guías turísticos, fotógrafos, transportistas, personal en hoteles, restaurantes y otros negocios. Al terminar, la mayoría de nosotr@s retornaba a Lima para estudiar o trabajar durante los días laborales. Gracias al turismo

nos ayudábamos a pagar nuestros estudios y/o también contribuíamos a la economía de nuestros hogares; la agricultura en cambio, no era vista como una oportunidad ya que sólo nos alcanzaba para sobrevivir.

Esta visión empezó a cambiar en mi familia gracias al programa FORMAGRO, que nos capacitó en el procesamiento y comercialización de nuestras frutas locales; las que comenzamos a vender en mermeladas, yogures, néctares y macerados.

Grande fue nuestra sorpresa al ver la tremenda acogida que teníamos entre los turistas, lo que nos impulsó a crear nuestra marca de productos "Valle Escondido" y a apostar por completo a esta actividad. Conseguimos con gran esfuerzo nuestro puesto de venta en la plaza de armas, y desde ahí, jalábamos a los turistas a nuestra casa donde podían conocer nuestro trabajo y tener una experiencia vivencial única.

La pandemia dejó a nuestro Lunahuaná hecho un silencio total. Los negocios, que, como el mío, dependían del turismo cerraron, y, en la capital, lo hicieron también fábricas, comercios, institutos y universidades en los que laboraban y estudiaban los jóvenes de mi localidad. Habiendo perdido todas sus fuentes de ingresos, la gran mayoría de jóvenes se vio obligada a retornar.

Ante esta situación crítica, la primera opción que tuvimos los jóvenes fue dedicarnos a la agricultura y ganadería tradicional, ayudando a nuestros padres. Al principio hubo que tener



Foto 14. Daysi Yactayo en pleno trabajo de procesamiento de frutas para producción de yogur. Fuente: Daysi Yactayo

mucha resignación. Atrás quedaron los días de tener dinero, la vanidad de la ropa y las fiestas; comenzamos a valorar más bien la vida, la salud y la alimentación que teníamos en la chacra.



Foto 15. Hermanos Yactayo. Fuente: Carlos Ly/ Proyecto FORMAGRO/SUCO

Pero a la vez el hambre y las carencias que se iban acumulando se convirtieron en motivo para reinventarnos.

Comencé con pequeños deliverys de nuestros productos en Lima, apoyándome para ello en amigos transportistas que también habían perdido su trabajo. Poco a poco, mientras la demanda de clientes fue creciendo, otros jóvenes animaron a sus familias a comercializar sus productos agropecuarios, como frutos procesados, carne de animales menores y los camarones de río.

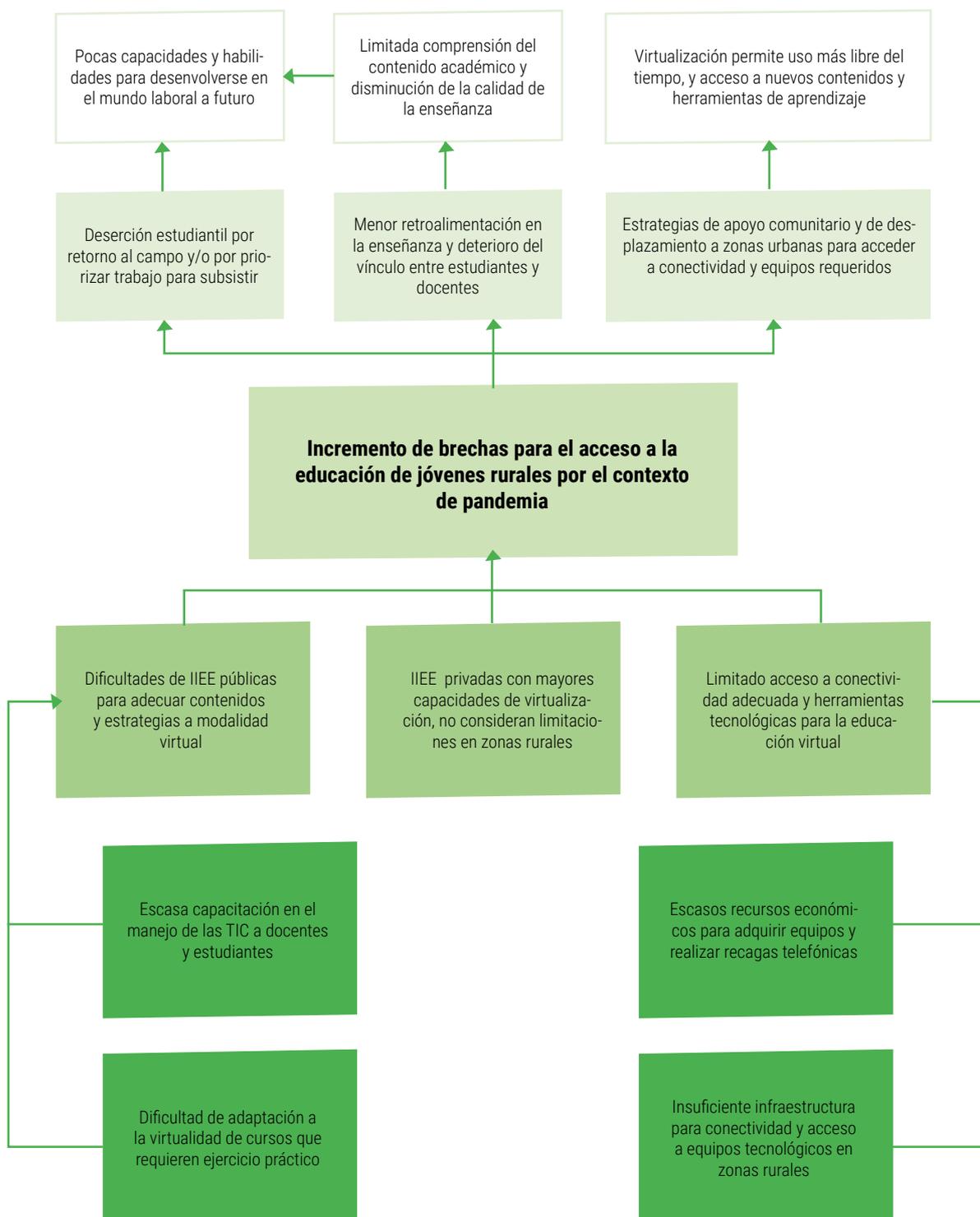
Ante la apertura de esta red de comercio, los jóvenes chóferes de Lunahuaná se convirtieron en intermediarios locales: pasaron de transportar turistas a comprar a los productores locales y vender en la capital.

Aunque esta venta no iguala las remuneraciones de antes, los jóvenes valoran mucho esta oportunidad de poder apoyar a su familia y de involucrarse más con su comunidad. "Soy de Lunahuaná y ni siquiera conocía lo que hacían los agricultores, ahora me doy cuenta" me decía sorprendido mi amigo Alexis, que ahora se dedica al transporte-delivery. Cuando reabra el turismo, varios están pensando dedicarse al turismo vivencial para que los visitantes conozcan las huertas de los productores locales.

Es inspirador notar la nueva mirada que los jóvenes comienzan a tener de la actividad agropecuaria. Estoy segura que con nuestras capacidades, y con el adecuado soporte técnico y financiero por parte del Estado, podremos seguir desarrollando el potencial de nuestra producción local y del turismo tras esta pandemia.

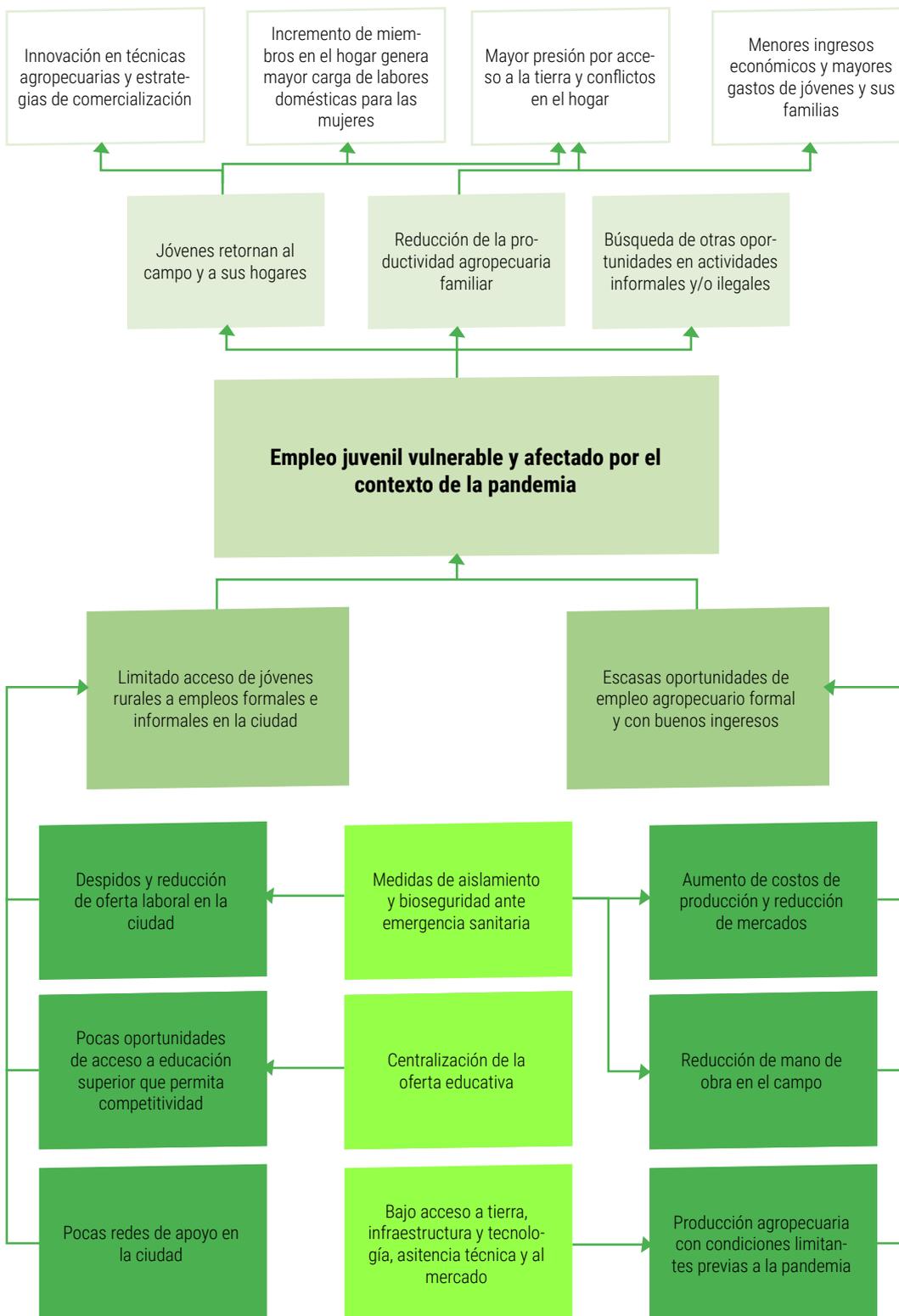
Árboles de problemas

¿Cuáles son los principales problemas que afectan a la juventud rural y a la educación?¹³



¹³ Árbol de problemas elaborado por el equipo de YPARD a partir de los esquemas grupales realizados durante el I Taller de Jóvenes Rurales Líderes 2020.

¿Cuáles son los principales problemas que afectan a la juventud rural y al empleo?¹⁴



¹⁴ Árbol de problemas elaborado por el equipo de YPARD a partir de los esquemas grupales realizados durante el I Taller de Jóvenes Rurales Líderes 2020.



CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones y recomendaciones

La juventud rural es diversa, y esta diversidad se ve reflejada también en los distintos efectos que la pandemia ha tenido sobre ellos y ellas. Antes de la pandemia, los y las jóvenes rurales enfrentaban distintas situaciones de vulnerabilidad basadas en el género, la etnicidad, nivel socioeconómico y su acceso a distintos capitales. Estos distintos niveles de vulnerabilidad han marcado los efectos que la pandemia ha tenido en sus trayectorias de vida, particularmente en las educativas y laborales.

Los efectos negativos de la pandemia sobre la juventud más vulnerable

Aquellos jóvenes más expuestos a los efectos negativos de la pandemia han sido quienes habían migrado a la ciudad en condiciones precarias, es decir, que dependían de empleos informales o de baja remuneración para poder solventar las necesidades básicas en la ciudad, como vivienda y alimentación. Las medidas de aislamiento voluntario decretadas ante la emergencia sanitaria generaron una drástica caída sobre el empleo urbano, afectando directamente sus capacidades de generación de ingresos. Ante ello, las y los jóvenes que estaban estudiando se enfrentaron a difíciles decisiones, incapaces de sostener la vida en la ciudad y, además, de pagar los costos de su educación. Así, un grupo importante de jóvenes vulnerables retorna a zonas rurales y al hogar de sus padres, mientras que otro permanece en la ciudad, pero termina desertando.

El retorno a zonas rurales genera sus propios retos educativos: entre la poca cobertura de internet, las dificultades de acceso a herramientas y plataformas tecnológicas adecuadas, y la sobrecarga de tareas domésticas y labores de cuidado debido al aumento de miembros en el hogar, las y los jóvenes rurales enfrentan a serias dificultades para la continuidad de sus estudios. Esto se evidencia particularmente sobre las mujeres, quienes tienen una mayor carga

doméstica; los pueblos indígenas, quienes sufren las mayores brechas de acceso y cobertura de servicios de telecomunicaciones; los estudiantes del sistema público de educación, quienes en su mayoría no contaban con plataformas desarrolladas ni docentes capacitados para la virtualización; y los hijos e hijas de padres con bajo nivel educativo que no cuentan con las herramientas adecuadas para acompañar sus procesos de aprendizaje. En suma, la situación actual de la educación a distancia corre el riesgo de aumentar diversos tipos de desigualdades, acentuando las brechas entre territorios urbanos y rurales.

De este modo, un conjunto considerable de jóvenes ha perdido sus empleos y ha tenido que poner en pausa sus proyectos de vida, trayectorias laborales y educativas. El retorno a sus hogares también ha generado desafíos para sus territorios: la ausencia de tierras para jóvenes ha incrementado los conflictos y la presión sobre la tierra, dejando pocas alternativas de empleo en un contexto de contracción del mercado de trabajo agropecuario. Así, la mayoría se ha incorporado a los emprendimientos y el trabajo en la parcela de sus padres, quienes deciden cómo y de qué manera recompensar o remunerar a sus hijos e hijas. El trabajo agropecuario también ha sufrido con los efectos de la pandemia: las medidas de aislamiento social afectaron negativamente tanto el desenvolvimiento regular de las actividades productivas cotidianas, como el acceso a insumos agropecuarios y la articulación con los circuitos usuales de comercialización y corredores económicos regionales y locales.

Todo ello se tradujo en una reducción del volumen de ventas de las familias rurales, quienes también tenían que hacer frente a otros escenarios adversos, como el incremento de miembros en el hogar y sus necesidades alimentarias y, al mismo tiempo, la reducción de ingresos secundarios por actividades fuera de la parcela. La situación es

particularmente crítica para las y los jóvenes de familias sin tierras que dependían de las remesas enviadas desde la ciudad, en donde los bonos del Estado no han llegado o han sido insuficientes.

En suma, la pandemia ha desencadenado múltiples y complejos procesos en los territorios rurales. La educación a distancia y la caída en el empleo han aumentado los casos de deserción y, entre quienes permanecen en el sistema educativo, existen serias limitantes para el proceso de aprendizaje. Las medidas de aislamiento social obligatorio generaron disrupciones en las cadenas de suministro de bienes agropecuarios, afectando negativamente tanto a los productores, quienes no pudieron abastecerse, producir ni comercializar con regularidad, como a los consumidores, quienes sufrieron restricciones para acceder a alimentos más diversificados y asequibles. Asimismo, la pandemia mostró la fragilidad de los sistemas productivos y alimentarios, pues la migración de retorno y el incremento de miembros en el hogar ha generado presiones sobre los recursos y una creciente inseguridad alimentaria. A pesar de este escenario adverso, las experiencias de los y las jóvenes nos muestran nuevas posibilidades y alternativas para hacer frente a la crisis.

Oportunidades en medio de la crisis y alternativas desde la juventud rural

Muchos jóvenes han encontrado oportunidades para desarrollar estrategias solidarias y nuevos emprendimientos en medio de esta crisis, demostrando sus capacidades de adaptación e innovación en servicio de sociedades más resilientes y solidarias. Para superar las barreras tecnológicas de la educación a distancia, muchos jóvenes se han organizado con sus comunidades para adquirir en conjunto servicios de internet, gestionar impresión de materiales o habilitar diversos equipos, mostrando la importancia de las redes locales para la generación de soluciones

frente a la crisis. Asimismo, las y los jóvenes encuentran beneficios en la educación a distancia, principalmente en las oportunidades que ofrecen las TIC y la reducción de traslados, especialmente para las mujeres, quienes ahora pueden acceder a la educación desde un entorno más seguro.

Por otro lado, se generan oportunidades para las y los jóvenes que se emplean en las tierras de sus padres, quienes, a diferencia de ellos, se encuentran innovando en nuevas técnicas de producción agropecuaria y estrategias de comercialización, conectando directamente los productos rurales con diversas ciudades intermedias. Las y los jóvenes que se encontraban en una mejor situación económica han podido retornar a sus territorios con ahorros, lo cual les ha permitido posicionar los negocios y productos de la familia, haciendo uso de sus capacidades y conocimientos locales y adquiridos en la ciudad. Por otro lado, si bien en algunos casos la pandemia generó una sobrecarga de trabajo en las mujeres, en algunas familias la pandemia ha sido una oportunidad para distribuir más equitativamente el trabajo doméstico, lo cual podría dar inicio a cambios más permanentes en las relaciones de género.

“Nuestro reto es que la agricultura rural sea sostenible y sea rentable, para que los jóvenes no migren demasiado a la ciudad. No es malo migrar, pero hay que hacer rentable el campo”

(Gilmer, 29 años, sierra)

Finalmente, reconociendo las iniciativas de las y los jóvenes, y atendiendo a las necesidades y problemáticas presentadas durante el taller, se propone la siguiente Agenda por una Juventud Rural al Bicentenario.

Agenda por la Juventud Rural al Bicentenario

Los resultados del taller y la sistematización de YPARD-Perú muestran la urgencia de atender los efectos inmediatos de la pandemia sobre la juventud rural, pero también la necesidad de proponer cambios más profundos hacia un desarrollo territorial sostenible y resiliente, con las y los jóvenes como protagonistas de este cambio. En atención a estos escenarios, planteamos los siguientes puntos para la construcción de una agenda política por la juventud rural:

Prioridades de atención de la juventud frente a la pandemia

- **Cerrar las brechas para el acceso a la educación básica y superior a distancia en territorios rurales, con énfasis en la infraestructura digital, y el acceso y uso de herramientas digitales.**

Los graves efectos de la pandemia en el acceso a educación de la juventud merecen una atención urgente para evitar mayores consecuencias sobre la deserción educativa. Atendiendo a las necesidades económicas de los hogares rurales, se recomienda expandir la cobertura de becas para la continuidad de estudios priorizando a miembros de comunidades y rondas campesinas y nativas, quienes enfrentan mayores dificultades de acceso y permanencia. En cuanto a infraestructura digital, las entidades públicas y privadas deben trabajar de manera conjunta en el desarrollo y cobertura de internet, priorizando los distritos con mayores brechas y mayor cantidad de jóvenes para la dotación y mejora de los servicios de telecomunicaciones. Asimismo, es necesario plantear diversos puntos de conexión gratuita y alta velocidad, para así reducir estos costos adicionales que recaen sobre el hogar.

Sobre las herramientas tecnológicas, es necesario proveer alternativas para los estudiantes de educación superior, quienes no tienen facilidades de acceso a laptops, tablets o siquiera smartphones para desarrollar sus clases. Resulta urgente diseñar esquemas de préstamo para el acceso a estas herramientas para jóvenes rurales, que incluyan tanto a los estudiantes del sistema público como privado, para así no poner en riesgo su continuidad educativa. Es necesario continuar promoviendo el uso de TIC a través de nuevas estrategias pedagógicas por parte de docentes, quienes necesitan capacitarse en su uso para así brindar soporte adecuado al alumnado, quienes actualmente no cuentan con apoyo en sus hogares.

- **Fortalecer el acceso oportuno a créditos y capitales de trabajo para la juventud.** La mayoría de los y las jóvenes no son propietarios y/o poseedores directos de tierras ni disponen de ahorros suficientes para emprender negocios propios. Por ello, usualmente tienen producciones agropecuarias de pequeña escala y/o se incorporan en los negocios familiares; lo cual limita su capacidad de innovación y liderazgo. Las facilidades crediticias destinadas para la habilitación de pequeños productores durante la pandemia tienen como criterio de elegibilidad la propiedad o posesión de la tierra u otros activos, dejando fuera a las y los jóvenes.

Resulta fundamental diseñar esquemas de financiamiento que tomen en consideración las características de la juventud y les permitan acceder a los mismos; considerando además las brechas existentes para las jóvenes mujeres. Este tipo de intervenciones permitirán cerrar la brecha de activos para jóvenes rurales y dinamizar la economía de sus territorios. En el contexto de la pandemia, el acceso a créditos puede ir acompañado de la promoción de sistemas de pago electrónicos como la billetera móvil, tecnología más accesible para la juventud, coadyuvando a generar mayores oportunidades de inclusión financiera.

Pendientes para un desarrollo rural sostenible, equitativo y basado en las y los jóvenes

- **Fortalecer las modalidades educativas específicas para sectores rurales considerando las nuevas ventajas del uso de TIC.** Las reflexiones del taller muestran la necesidad de continuar fortaleciendo modalidades de educación específicas para el sector rural, orientadas a cerrar las brechas de acceso y calidad en servicios interculturales y adaptados al territorio. Sin embargo, las valoraciones positivas de los jóvenes sobre educación a distancia nos muestran nuevos caminos para transitar hacia una educación rural de calidad e innovadora. Esta modalidad ha tenido efectos positivos sobre el acceso de las mujeres, quienes se sienten menos expuestas a situaciones de violencia de género a partir de plataformas virtuales; y también sobre la adquisición de nuevas competencias en las TIC.

Esto sugiere que se podría llegar a una complementación regular de plataformas presenciales y virtuales, con una adaptación progresiva a los medios rurales. Para ello, es necesario aprovechar lo avanzado a partir de Aprendo en Casa y continuar invirtiendo en la ampliación de la infraestructura digital. Estas nuevas tecnologías y herramientas le permitirán a los jóvenes adquirir las competencias necesarias para participar y formular propuestas de innovación y desarrollo, pero estas deben ser implementadas bajo un enfoque intercultural y de género, para que así puedan convertirse en catalizadores para la disminución de desigualdades.

- **Fortalecer la complementación entre la oferta educativa técnica y superior, y la demanda de mercados de trabajo regionales.** Durante el taller, se identificó que muchos jóvenes rurales debían emigrar para acceder a mejores oportunidades laborales y educativas, pero que estas condiciones precarias de empleo los exponían a una mayor vulnerabilidad. En un contexto de creciente profesionalización, se recomienda fortalecer los procesos de descentralización de la oferta de educación técnica y superior a las provincias y las zonas rurales del país. Asimismo, es importante que este proceso vaya acompañado de una adaptación de las currículas hacia las demandas del territorio, enfocados en el desarrollo de habilidades laborales valoradas localmente. De este modo, se puede fomentar la generación de mercados de trabajo inclusivos y dignos en territorios rurales y mejorar las condiciones de empleabilidad de los y las jóvenes.
- **Mejorar el acceso a la tierra entre los y las jóvenes rurales.** Con el retorno durante la pandemia, una de las dimensiones más críticas fue la del acceso a la tierra. Si bien el acceso a crédito puede ser una respuesta rápida para cerrar las brechas en el acceso a activos, resulta necesario tener una mirada de más largo plazo sobre los sistemas de tenencia de la tierra locales. Se debe trabajar de manera conjunta con organizaciones sociales de base, sociedad civil y actores públicos hacia la transformación de estos sistemas, los cuales deberán adaptarse a las dinámicas de movilidad de los y las jóvenes, y centrarse en cerrar las brechas de acceso a la tierra entre las mujeres jóvenes. Asimismo, se recomienda fortalecer la implementación de infraestructura hídrica sostenible para ampliar la frontera agrícola en zonas andinas. Las lecciones aprendidas y buenas prácticas de siembra y cosecha de agua deberían ser escaladas, buscando priorizar a las y los jóvenes en dichas intervenciones.
- **Diversificar y fortalecer sistemas de producción y comercialización, aprovechando las competencias de las y los jóvenes desarrolladas en la ciudad.** Ante los problemas suscitados en la cadena de suministros durante la emergencia sanitaria, resulta fundamental incrementar la resiliencia de los sistemas alimentarios. El retorno de la juventud a territorios rurales podría coadyuvar a este proceso mediante la innovación e incorporación de estrategias alternativas de producción y comercialización. Durante el taller, se identificaron estrategias innovadoras para acercar

los productos del campo a las ciudades más cercanas, generando circuitos de comercialización cortos, locales y sostenibles. Asimismo, algunos jóvenes pusieron en práctica innovaciones basadas en la agroecología¹⁵ y la generación de valor agregado a la producción de sus familias.

Se debe continuar fortaleciendo estas iniciativas basadas en productos frescos y precios asequibles promoviendo la creación de plataformas más sostenibles como mercados de productores y ferias itinerantes. La incorporación de las y los jóvenes puede dar un nuevo impulso a las alternativas de comercio justo, aprovechando su interés creciente en la innovación y valor agregado basados en la producción orgánica, y la revalorización de la biodiversidad y sus culturas. Si este interés se acompaña de la capacitación para la aplicación de TIC (tanto en la producción vía “Smart Agriculture”, como en la digitalización del comercio agrícola) y del fortalecimiento y fomento de la asociatividad, se pueden tener efectos positivos en los niveles de productividad, calidad e inocuidad, con miras a la implementación de la Ley N°31071¹⁶, o la articulación a mercados nicho de productos. Resulta necesario empezar a desarrollar políticas y programas productivos específicamente dirigidos a la juventud, y así sentar las bases para una mejora en las oportunidades de desarrollo las y los jóvenes rurales y sus territorios.

Desde YPARD-Perú, consideramos fundamental plantear nuevas alternativas de reconstrucción post COVID-19 más sostenibles, equitativas y resilientes, a través de un Desarrollo Territorial con Identidad Cultural (DTR-IC)¹⁷. Es momento de plantear una nueva visión sobre los territorios rurales como fuente de desarrollo y oportunidades para las y los jóvenes, revalorando la actividad agropecuaria y los activos naturales y culturales de sus comunidades. Para ello, es necesario continuar construyendo alianzas con distintos actores públicos y privados, de distintos niveles y sectores, para así establecer una agenda común con la participación y protagonismo de las y los jóvenes rurales.

¹⁵ La agroecología promueve el uso de insumos localmente disponibles, permitiendo generar mayor autonomía y resiliencia en los sistemas productivos.

¹⁶ Ley N°31071, Ley de Compras Estatales de Alimentos de Origen en la Agricultura Familiar, publicada el 21 de noviembre de 2020 en el Diario Oficial “El Peruano”.

¹⁷ Este es un concepto desarrollado por diversas organizaciones. Para más información, ver Territorios de aprendizaje, 2013.

Bibliografía

- Acampora, T. y M. Fonte (2007) "Productos típicos, estrategias de desarrollo rural y conocimiento local", en Ranaboldo y Fonte, eds. Territorios con identidad cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea. Rimisp, Università di Napoli Federico II, Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia. Ver http://www.bioculturaldiversityandterritory.org/documenti/37_300000176_revista_opera_n_7.pdf
- Araujo, A. (2020). Juventud rural y acceso a activos: Un desafío de renovación para las comunidades campesinas y nativas. Recuperado de https://cepes.org.pe/2020/05/04/juventud-rural-y-acceso-a-activos-un-desafio-de-renovacion-para-las-comunidades-campesinas-y-nativas/?fbclid=IwAR1gvaZE_fdbJyXHuvpLyx0h8AZnjr9KYiGAOQhS-hRU0TPfdAsF95xhGn8
- Boillat, S. & Zahringer, J. (2020). Covid-19, reverse migration and the impact on land systems. Recuperado de <https://glp.earth/news-events/blog/covid-19-reverse-migration-and-impact-land-systems>
- Boyd, C. (2014). Employment decisions: The case of Peruvian rural youth. *Economía*, 37(74), 9-40. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economia/article/view/11412>
- Banco Mundial. (2020). Global Economic Prospects: A World Bank Group Flagship Report. Washington: International Bank for Reconstruction and Development. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/publication/global-economic-prospects>
- CEPAL. (2020). Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política. Santiago: CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46308>
- Herrera, D. (2019). "Saltando" brechas : un análisis de las trayectorias de vida y estrategias laborales de los jóvenes rurales del distrito de Umari. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- IEP (2019) Entre aspiraciones y limitaciones. Políticas públicas en favor de la juventud rural del Perú. Lima, IEP.
- Jaramillo, M. & H. Ñopo. (2020). Impactos de la epidemia del coronavirus en el trabajo de las mujeres en el Perú [Documento de Investigación, 106]. Lima: GRADE.
- Malaise, J. (s/f). Diagnóstico situacional de los jóvenes con relación a las actividades del proyecto TSS Fase II. Tierra sana y soberana.
- Territorios de aprendizaje. (2013). Documento de Trabajo. Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural en el Sur del Perú. Lima: Proyecto de Desarrollo Sierra Sur.
- Trivelli, C. & Urrutia, C. (2018). Geografías de la resiliencia. La configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos (Documento de Trabajo, 243). Lima: IEP. Recuperado de http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/1130/3/Trivelli-Carolina_Urrutia-Adriana_Geografias-resiliencia-configuracion-aspiraciones-jovenes-peruanos-rurales.pdf
- Trivelli, C. & Urrutia, C.E. (2019). Juventud rural en el Perú: lo que nos dice el Censo 2017. (Documento de Trabajo No 251). Lima: IEP. Recuperado de <http://repositorio.iep.ocfrg.pe/handle/IEP/9>

